

RESPONSALES

Acapulco Guerrero
Librería La Cruz
Hidalgo #24B Zona Centro
c.p.39300 Acapulco Guerrero
Tel. 017444821855

Aguascalientes
José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2a Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: (449)916 89 40 ó 044 449 9069517

Baja California Norte
David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

Cuernavaca Morelos
Librería Católica San José
Hnas. Misioneras Cordimarianas
Morelos 236 Norte
C.P. 62000 Cuernavaca Morelos

Cuernavaca Morelos
Catedral Libros
Rayón #20 int. 9 Centro
C.P. 62000 Cuernavaca Morelos
Tel. 017773140682

Coahuila de León
Socorro Contreras
Espinosa Ote. 851
54000 Monterrey, N. L.
Tel.: (81) 83 43 25 30

Puebla
Universidad Iberoamericana Puebla
Atención Publicaciones
Boulevard Del niño Poblano 2901
c.p.72197 Puebla
Tel. 012222290700 ext. 62103

Guerrero Michoacán
Librería San Ignacio
Juan Ayala #4 Centro
C.P. 60000 Uruapan Michoacán
Tel. 014525270220

CHRISTUS. TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

Número 789 Año LXXV, Marzo - Abril 2012.
Director: Raúl Cervera.
Administradora: Julieta Appendini

Consejo de Redacción: Cristina Auerbach, Raúl Cervera, Luis Arturo García, Omar David Gutiérrez Bautista, Enrique Maza, Iván Merino, Sebastián Mier, Rebeca Montemayor, Felipe Ortiz, José Rosario Marroquín, Ángel Sánchez Campos.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., María Luisa Lalinde, Mario Monrroy, Luis Ramos, Javier Riojas, Alfredo Zepeda.

Coordinador del equipo operativo: Luis Alejandro Romero Brito

Diseño y Diagramación: Juan Carlos de la Fuente.

Suscripciones: Guadalupe Hernández

Para observaciones y sugerencias sobre la revista, diríjase a Raúl Cervera:
rcervera49@yahoo.com
raul.cervera@christus.org.mx

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2a clase en la Administración de Correos No 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P., No 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso No. 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$270.00, \$810.00 por tres años; para América Latina y África: 50 dls.; para otros países: 70 dls.

Librería: Miguel Laurent 340, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100, México, D. F.;

Tel y Fax.: 55 59 61 55

Correspondencia: Apdo. 2 bis, Centro 06000, México, D. F.

Correo-e: ventas@christus.org.mx / ventasrevistachristus@hotmail.com

Página web: http://www.christus.org.mx

Impresa en: Editorial Progreso, S.A. de C.V.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse en revistas cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.



INSTITUTO LIBRE DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS, A.C.
BIBLIOTECA

www.christus.org.mx

Índice



1100019051

Sociedad y religión

- 3 Iglesias frente a las elecciones
José Rosario Marroquín Farrera

Sociedad y cultura

- 6 Debate fundamental para el 2012
Jorge Rocha

Cuaderno

- Testimonios.
12 Decanto Norte.

- Testimonios.
14 Decanato Montaña

- Testimonios.
15 Decanato Oriente

- Testimonio pastoral y
17 servicio incondicional al pobre
Arturo Lona Reyes

- La vida con Dios en el Istmo de Tehuantepec
27 Eleazar López Hernández

- Trayectoria pastoral del padre obispo Arturo
35 Francisco Vanderhoff Boerema

Documento histórico

- La opción por los pobres en el Concilio Vaticano II
46 Víctor Codina

Socio- lógicas

- Pobreza en México, una agenda alternativa
50 Colectivo Zarza de Monterrey

Pas-torales

- Ciudadanos responsables
51 Colectivo Zarza de Monterrey

No sólo de pan...


- Miguel Ángel Espinosa Garza, Valentín Treviño Ramos, Hugo
53 Alberto Chávez Jiménez

En noviembre pasado más de 23 mil personas firmaron una querrela que fue presentada ante la Corte Penal Internacional en la que solicitan que se investigue a Felipe Calderón Hinojosa, a Genaro García Luna, secretario de seguridad pública, a los secretarios de la defensa y la marina y a otros funcionarios federales por la posible comisión de delitos de guerra y crímenes de lesa humanidad. También denuncian al jefe del cartel de Sinaloa, Joaquín "Chapo" Guzmán. El alegato presume que los miembros del gobierno han permitido sistemáticamente a sus subordinados asesinar, torturar y secuestrar a civiles, en el contexto de la guerra contra el narcotráfico y el crimen organizado.

Entre los firmantes de la querrela se encuentran Javier Sicilia, coordinador del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, conocido por su militancia católica; Miguel Concha Malo, presidente del Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria, promovido por los frailes dominicos; José Rosario Marroquín, director del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, patrocinado por los jesuitas mexicanos.

Ante la reacción de la oficina de la presidencia en el sentido de que se procedería legalmente contra quienes habían levantado esas imputaciones "falsas y calumniosas", el obispo de Saltillo, Raúl Vera, declaró que la reacción de Calderón refleja una actitud intolerante y totalitaria; la denuncia ante la CPI, agregó, "tiene argumentos válidos y hace referencia a situaciones reales; lo vemos en el caso de las desapariciones forzadas, ejecuciones y secuestros de migrantes documentados por la CNDH". Por su parte, el obispo de San Cristóbal de las Casas afirmó: «creo que no hay culpa personal de Calderón; es decir, no es él quien está mandando asesinar a las personas; está enviando a las policías, y sobre todo al Ejército, para proteger a la comunidad».

Durante la 92a asamblea plenaria del episcopado mexicano, el secretario de la conferencia de los obispos, Mons. Víctor René Rodríguez Gómez, expresó el apoyo de ese organismo a la estrategia bélica del presidente de facto Felipe Calderón. En la columna de los pros el prelado mencionó el apoyo de la mayor parte de los ciudadanos a las tareas encomendadas al ejército en el combate al narco; alegó también que los elementos castrenses y de la Policía Federal Preventiva que han cometido atropellos han sido castigados. Tras insistir en que los obispos lamentan que algunas personas hayan sufrido las consecuencias de esta guerra, expresó que el clero respalda la exigencia de que las fuerzas armadas sean más respetuosas de esos derechos. En cualquier caso, remató, los males que se han evitado sobrepasan al número de víctimas (Periódico La Jornada, viernes 11 de noviembre de 2011, p. 4).

Varios académicos y ONGs han estimado que el número de civiles asesinados en el contexto de la guerra de Calderón se ubica entre los 40 o 50 mil. 

Iglesias frente a las elecciones

José Rosario Marroquín Farrera
Consejo de redacción de la revista *Christus*

Al comenzar el año 2012 se agrega el componente electoral a la vida pública. Voces importantes llaman la atención sobre la necesidad de superar esta coyuntura con visiones de largo alcance, sin embargo numerosos actores políticos cuyo peso es o pretende ser decisivo en relación con asuntos cruciales para el país comienzan ya a moverse en la lógica electoral. Dentro de estos actores encontramos a las cúpulas eclesiales de diversas religiones. Entre estas cúpulas resalta la jerarquía de la iglesia católica que ha sabido capitalizar el hecho de ser la iglesia a la que más personas se adscriben en el país. Sin embargo en los últimos años ha habido una presencia gradual de miembros de otras confesiones, principalmente cristianas. Veamos algunos episodios de esta intervención.

El equilibrio alcanzado con la separación del estado y las iglesias fue roto de manera clara en 1986 cuando en Chihuahua, ante la oposición ciudadana al supuesto fraude electoral del 6 de julio, los obispos del estado decidieron cerrar los templos para protestar contra el fraude electoral. En su homilía del 13 de julio el arzobispo Adalberto Almeida, tras comentar la parábola del buen samaritano e identificar al hombre asaltado con el pueblo de Chihuahua, afirmó: "no podemos atrevernos a entrar al templo

para presentar nuestras ofrendas". La acción decidida fue anulada por la intervención directa del Vaticano ante una solicitud del secretario de gobernación.

A esta acción de los obispos le había precedido su activismo previo al proceso electoral y sus críticas al sistema entonces vigente. En marzo de 1986 los prelados de Chihuahua y el de Torreón emitieron un comunicado sobre el compromiso político de los cristianos. Fuera del ámbito electoral, en otras regiones, se habían producido también documentos que llamaban a clarificar este compromiso; el más notable de ellos quizá haya sido el mensaje de 1977 Nuestro compromiso cristiano con los indígenas y campesinos del Pacífico Sur, de los obispos de esa región pastoral.

En el proceso electoral del año 2000, en un clima de optimismo respecto de la alternancia en el poder, los obispos católicos tuvieron una participación destacada y tuvieron expectativas que no fueron correspondidas por el presidente resultante del proceso electoral, Vicente Fox. En 2006, con cautela, los obispos se sumaron nuevamente al proceso electoral mediante la campaña "Fe y política", presentada con el propósito de posicionar sus criterios frente a las elecciones presidenciales de

2006. Esta vez, sin embargo, se pretendía ir más allá del proceso electoral al promover entre los agentes pastorales una presencia activa "en los esfuerzos de construcción de una ciudadanía participativa, tanto en los procesos electorales como en la involucración en las políticas públicas y sociales".

En 2009 los obispos y líderes de otras iglesias tuvieron una participación activa al llamar a votar en la jornada electoral. Estas declaraciones cuestionaban la iniciativa del voto nulo que surgió y tomó fuerza como un cuestionamiento directo a las acciones y a la escasa representatividad de los políticos y sus partidos.

En diciembre de 2011 el debate surgió nuevamente con la aprobación, por los diputados, de la reforma al artículo 24 de la Constitución para permitir la celebración de actos públicos de culto. Los obispos católicos celebraron este paso hacia la consecución de la "libertad religiosa". El pastor Arturo Farela, presidente de Confraternice, concluye del análisis de la versión stenográfica de la sesión en la Cámara de diputados que no hay ningún avance en materia de libertad religiosa y señala que gozan de mayores libertades los homosexuales, las lesbianas y movimientos sociales como el grupo de "Los 400". Según el comunicado difundido por Confraternice no se trastoca la laicidad del estado y sólo son reafirmados derechos existentes pero no son reconocidos todos los que se desprenden de los tratados internacionales ratificados por México en materia de libertad religiosa. Este incidente reavivó un debate que no ha podido

concluirse en México debido a que se ha continuado desde la misma perspectiva elitista que lo caracterizó durante el siglo XIX.

Durante el presente sexenio adquirió relieve la presencia de una asociación civil, Casa sobre la roca, señalada como organización confesional cuyo influjo fue notable en diversos sectores del ejecutivo federal. Avanzaron, con un lenguaje y con prácticas nuevas, temas arraigados en grupos conservadores. Bernardo Barranco afirma que estos grupos "impulsan a sus adherentes para que se introduzcan en el servicio público, escalen puestos y cargos en gobiernos e incidan en las políticas públicas; se posicionen en agrupaciones de la sociedad civil, asociaciones civiles, en organismos de asistencia social, de filantropía y en los medios de comunicación".


En una sociedad moderna, tal es la forma que configura el proyecto del estado mexicano, cualquier persona o grupo tiene el derecho de expresar con libertad sus pensamientos; tiene también el derecho de difundir sus ideas y convencer a través de los medios validados por la ley. Hay sin embargo situaciones que plantean problemas a toda sociedad democrática: ¿se debe tolerar a quien tiene como principio de acción la intolerancia?, ¿se puede argumentar mediante criterios sociales la preeminencia de criterios pretendidamente extra-sociales como los teológicos?

En el caso de los grupos religiosos una dificultad se origina en el hecho de que en

sus cuerpos doctrinales hay una amalgama de principios provenientes de distintos ámbitos de la actividad humana. Las enseñanzas sintetizan máximas de la experiencia humana y las revisten de un lenguaje que las ocultan a los no iniciados. Este lenguaje, fecundo por un lado, dificulta la comprensión entre los diversos sectores de la sociedad. Este desencuentro es mayor cuando los grupos también buscan posicionarse políticamente.

En una sociedad que aspira a practicar la democracia moderna no deberían existir límites para la expresión, ni aun para los colectivos cuyas demandas son problemáticas, siempre y cuando se mantengan en los límites de lo legal. Los líderes eclesiales deberían poder expresar su opinión y sujetarse entonces a las reglas de todo debate democrático sin apelar a razones

divinas para convencer a las sociedades humanas de sus postulados, mucho menos para pretender imponer convicciones infundadas.

Ante la contienda política que se avecina sería deseable que no se otorgue a los líderes religiosos más peso político del que tienen. Con excepción de las iglesias asamblearias, los líderes religiosos no representan a quienes se adscriben a ellas. De acuerdo con algunas expresiones dogmáticas los líderes religiosos representan a Dios, pero no fueron elegidos por quienes se adscriben a las iglesias, por lo tanto carecen de representatividad política, es decir, su voto tiene el mismo peso que el de cualquier votante. Si estos líderes quieren ser fieles al mandato que origina su función tendrán que ver más con la población que se identifica con su fe y disputar menos en la arena política. 



Debate fundamental para el 2012

Jorge Rocha
jermex@hotmail.com

La última edición de la Feria Internacional del Libro (FIL) en diciembre del 2011 no estuvo marcada por ser un espacio de expresión literaria, y más bien se convirtió en un foro de debate político. La pasarela de los entonces precandidatos fue parte esencial del evento: Josefina Vázquez Mota, Santiago Creel Miranda y Enrique Peña Nieto se convirtieron en los protagonistas mediáticos de la fiesta de los libros. Cada uno se distinguió con anécdotas distintas impregnadas por el humor involuntario de la clase política, que tuvo su culmen con la desafortunada participación del candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que no pudo responder de manera coherente la pregunta de cuáles eran los tres libros que lo habían marcado a lo largo de su vida. El desatino suscitó un movimiento inusitado en las redes sociales, que se convirtió en la salida de múltiples y variadas expresiones de creatividad, ironía y sarcasmo por parte de los cibernautas, que luego fueron criticados por la hija de Peña Nieto en un grosero mensaje en Twitter, que levantó aún más revuelo, a tal grado que el candidato priista tuvo que pedir disculpas por la mala educación de su joven hija. Más allá de la alegría (para unos) y enfado (para otros) del bochornoso acto, un asunto que considero de mayor importancia y trascendencia fue el debate que se suscitó

en torno al voto en las próximas elecciones y que precisamente es la materia de este texto.

El literato Fernando Vallejo, condecorado con el premio FIL del año pasado, además de las férreas críticas al PRI y al presidente Calderón, propuso que en las próximas elecciones la mejor opción era la abstención. El escritor argumentó que frente a la crisis del sistema político lo mejor era optar por deslegitimarlo a partir del rechazo franco a la elección como su cimiento fundante. Un par de días después, Javier Sicilia, quien es uno de los líderes del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) expresó que su postura personal ante los comicios del 2012 era votar en blanco. Para el poeta ningún político, ni ningún instituto político le merecía su confianza y la mejor manera de manifestarlo era a través de un sufragio emitido, pero sin destinatario concreto. Al día siguiente el escritor de novela negra Paco Ignacio Taibo II, continuando con el debate que se inició en la inauguración del evento, expresó que ni la abstención, ni el voto blanco eran una opción para el contexto político actual; y que lo que se necesita es hacer voto útil por la izquierda y con ello lograr un cambio real y no cosmético como hasta ahora, la anulación y la abstención sólo favorecería al tricolor de acuerdo con su apreciación. Este debate amerita una

profunda reflexión que será acompañada de la evaluación de las experiencias empíricas pasadas (se promovió el voto útil en la elección federal del año 2000, el voto nulo en las elecciones intermedias del año 2009; y en varias elecciones locales y en la federal del 2009 se han hecho llamados a la abstención electoral), estas experiencias sin duda nutren con materia empírica este debate, que seguramente traspasará las barreras de las posibilidades del voto y que quizá sea el momento propicio para generar un proceso social de deliberación que evalúe el proceso democrático en México y nos lleve a replantearlo en vistas de discernir cómo hemos llevado la democracia como país.

Desde mi particular punto de vista el año entrante el debate político correrá por dos vías fundamentales, la primera es la anteriormente citada, y tendrá como su lugar de deliberación el espacio ciudadano, que seguramente será visto con recelo y crítica por toda la clase política, ya que para ellos la única base que los legitima en este momento son los procesos electorales y por eso les otorgan un peso excesivo. Este proceso de discusión sin duda le otorgará un matiz particular a este proceso electoral.

La otra vía será la encarnizada lucha entre los candidatos a cargos de elección popular, que utilizarán todos los recursos disponibles, incluyendo la guerra sucia, para tratar de arrebatar votos a sus adversarios y tratar de posicionarse de la mejor manera en las preferencias electorales. No se advierte un proceso donde se deliberen proyectos, diagnósticos, ni soluciones; y más bien estaremos ante una "venta" de

candidatos que difundirán su imagen a través del "candidato-postal" impecablemente vestido, con una sonrisa que contagia y con una mirada cuasi angelical, además se multiplicarán los discursos spotizados, es decir, grandilocuentes frases sin sustento empírico, pero que intentarán generar simpatías en los votantes y por supuesto que seremos testigos de un derroche de dinero en las campañas en un año que económicamente no tiene buenos augurios.

Algunas consideraciones previas

Hay varios elementos que se tienen que poner sobre la mesa antes de realizar el debate planteado anteriormente, lo primero es olvidar la idea de que en el proceso electoral del 2012 todo se gana o todo se pierde, la experiencia concreta nos señala que los procesos de democratización no funcionan así y que éstos se van construyendo en el día a día y en múltiples espacios y escenarios; y que incluso experimentan retrocesos. Creer que las elecciones resuelven todo nos puede orillar a la inmovilidad al considerar que una elección limpia y legítima por sí misma sienta las bases para solucionar todos los problemas de una comunidad o la frustración al pensar que todo se pierde si el candidato o el partido por el que se apostó sale derrotado en las urnas. Los procesos electorales son muy importantes, pero de ninguna manera agotan la vida democrática de un país.

La segunda consideración atiende a un asunto nodal que es la legitimidad. En el momento presente hay tres fuentes de legitimidad en el ejercicio del poder político formal, la primera es cuando el poder se

deriva de una elección popular que se regula bajo los marcos legales establecidos, que tiene testigos que le dan validez a este hecho y que por lo tanto aseguran que la voluntad soberana de un pueblo se traduce en la designación de quienes habrán de gobernarlo por un cierto periodo de tiempo. La segunda fuente de la legitimidad se produce a través de la gobernabilidad, que se construye a través de una relación de diálogo y colaboración entre los gobernantes y los gobernados, que implica que los primeros tomen en cuenta las opiniones y deseos de los segundos con el fin de gobernar mejor y por consecuencia los gobernados avalan la actuación de los gobernantes, es decir, es el establecimiento y fortalecimiento de una relación vertical en el ejercicio del poder político. La tercera fuente de la legitimidad es la gobernanza, que se define como la capacidad de una sociedad de establecer acuerdos entre sus actores sociales y políticos con el propósito de generar proyectos y horizontes comunes, que van más allá de los periodos de gobierno y que trascienden y potencian las esferas gubernamentales. La gobernabilidad acentúa las relaciones arriba-abajo, abajo-arriba y la gobernanza las relaciones horizontales entre los diversos actores sociales y políticos. Un gobierno que en su desempeño aborda de manera eficaz estos tres procesos, sin duda que cuenta con una vasta legitimidad en su ejercicio de gobierno, el cual puede equivocarse en algunas políticas públicas, sin embargo contará con el apoyo de sus gobernados.

Lo anteriormente dicho tiene como propósito analizar cómo están en México las fuentes de legitimidad que tiene el poder público formal, y con una mirada rápida podemos

constatar que la legitimidad en nuestro país está en serios problemas. La gobernabilidad y la gobernanza son precarias en general, los lazos de confianza, los acuerdos, los proyectos compartidos, las agendas comunes y las articulaciones verticales y horizontales son pocas y tanto el gobierno federal, como la mayoría de los gobiernos locales no son capaces de propiciar buenas relaciones con sus gobernados y tampoco son articuladores que promuevan las convergencias entre actores sociales. Lo que sobresale es el conflicto, la violencia, la confrontación y el desacuerdo. Ante este escenario lo único que genera legitimidad del poder público formal en México son los procesos electorales, sin mencionar que éstos minaron su credibilidad después de las elecciones federales del año 2006, cuando por lo menos un 40% de la población tenía la percepción de que esos comicios resultaron fraudulentos.

Haciendo una analogía, la legitimidad mexicana es una mesa de tres patas, donde dos de ellas son pequeñas, débiles y poco desarrolladas. Este desnivel propicia entonces, que los procesos electorales obtengan demasiada importancia y que se sobrecargue en sus posibilidades de otorgar legitimidad, ya que se convierten en la única fuente de ésta para el poder político formal. La clase política intenta sostener su legitimidad sólo a través del voto y no desde la gobernabilidad o la gobernanza, lo que lleva a que los actores políticos tengan altas expectativas en este asunto, cuando sólo es uno de los tres componentes de la legitimidad. Los ejemplos que muestran esta dinámica son muchos y se visualizan cuando un gobernante incurre en un agravio ante la ciudadanía y su discurso para justificar su

modo de proceder lo hace desde un solo argumento: "la gente votó por mí".

Estas elecciones sobredimensionadas y sobrecargadas lo que propician son comicios sumamente disputados, donde los actores políticos están dispuestos a hacer lo que sea con tal de ganar una elección y por ello incurren en guerra sucia, despilfarro de dinero público, construcción de alianzas perversas con los poderes fácticos, compra y coacción del voto y otra serie de artimañas que a la larga sólo van minando la legitimidad del poder de aquellos que resultan vencedores en las contiendas electorales.

Disyuntiva del voto

El escenario anterior es donde se debatirán las posibilidades del no-voto, del voto blanco y del voto útil.

El no-voto declarado, efectivamente rompe con todas las fuentes de legitimidad del poder político formal y pondría en jaque al sistema político mexicano. Una abstención masiva representaría el mayor repudio a toda la clase política y plantearía la urgente necesidad de reconstruir la vida política del país, es más el no-voto masivo y declarado implicaría rescatar la añeja demanda de la reforma del Estado, que incluso podría llevar a la creación de una nueva constitución. Esta posición ya fue abanderada por colectivos adherentes a La Otra Campaña y simpatizantes del movimiento zapatista, que llegan a acercarse a posiciones anarquistas.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en procesos electorales pasados

llamó a sus miembros a no votar en elecciones locales, situación que propició que los grupos más conservadores y violentos llegaran al poder. Para muchos analistas el no-voto tiene dos problemas serios, el primero que no es nada fácil contabilizar qué tantos abstencionistas no votan porque efectivamente están repudiando al sistema político vigente, esto sólo sería evidente si los niveles de abstención fueran muy altos (en algunas elecciones locales en México estos niveles han llegado al 70% y no ha significado grandes cambios), el otro problema es que al no votar dejan en manos de los contingentes del voto duro de los partidos la decisión de quienes gobernarán. Se podría decir en términos coloquiales que el no-voto es una estrategia ciudadana del "todo o nada".


El voto blanco también mina las fuentes de legitimidad de los gobernantes electos al no darles crédito para ejercer esta función, pero no rompe con el sistema político vigente y tampoco critica estructuralmente a las elecciones como fuente de legitimidad, ya que depositar el voto en las urnas tácitamente se expresa que vale la pena ir a votar, pero que ninguno de los contendientes merece el voto. El objetivo del voto blanco es repudiar a la clase política y sus partidos, a sus formas de proceder y a su actuación y es una forma nítida y contabilizable de expresar el descontento social. En las elecciones intermedias del año 2009 hubo una gran movilización ciudadana que propuso votar en blanco y aunque algunos analistas lo minimizaron, el voto nulo se duplicó en aquella elección, es más, hubo estados donde los niveles de voto nulo fueron muy importantes como el Distrito Federal, Puebla y Querétaro. Aunque no tuvo consecuencias

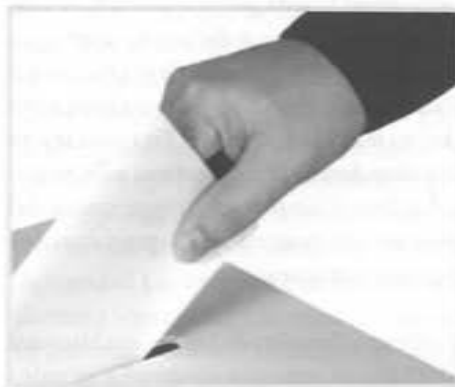
directas en esa elección, más que las propias campañas entre los candidatos, el debate entre el voto nulo y el voto por partidos fue lo más destacable de aquel momento. Las críticas al voto blanco son varias e importantes, la primera, al igual que el no-voto, es que favorece al voto duro de los partidos políticos, a quienes dejan la decisión de la elección. La segunda crítica es que no tiene un impacto inmediato en la elección, ya que en México ni siquiera se le retoma como parte de la votación válida (con la cual luego se reparten las diputaciones y senadurías plurinominales), tampoco tiene impacto en el presupuesto de los partidos y tiende a afectar a los institutos políticos de poca convocatoria. Es decir, su objetivo principal es repudiar a la clase política, pero en lo inmediato los efectos contra ella son muy escasos.

El voto útil en México no es novedad, su propósito es favorecer a la opción electoral que tenga viabilidad de ganar una contienda electoral y que para ciertos grupos represente una posibilidad de cambio, no como se quisiera, pero si una diferencia positiva frente a los posibles ganadores. El voto útil implica dejar las preferencias partidarias propias para utilizar el voto en una opción que tiene posibilidades de ganar. En el año 2000 Vicente Fox y sus seguidores utilizaron esta figura, para que el voto destinado a otros partidos de oposición lo favoreciera. El argumento fue que "sólo él podía sacar al PRI de los Pinos", en ese momento a pesar de las dudas que generaba el personaje de Fox, muchos intelectuales de varias posiciones, incluyendo a los de izquierda, apoyaron el voto útil. Finalmente se consiguió la

alternancia en el poder ejecutivo federal. La novedad para esta elección es que se empieza a pedir el voto útil por la izquierda, esto ante la inminente derrota del Partido Acción Nacional y la fortaleza que muestra el candidato del PRI. El voto útil si puede tener impactos inmediatos en una elección e inclinar la balanza a favor de un contendiente, además de propiciar un ambiente que favorezca los gobiernos de coalición. No es un voto que rompa con las bases de legitimidad del sistema actual, más bien tiende a favorecerlas y apuntalarlas.

La gran crítica a esta estrategia es que el voto útil fomenta el gradualismo en el cambio político y no asegura que los resultados sean los adecuados. La elección de Vicente Fox es el mayor ejemplo de ello, a este presidente se le recuerda como aquel que dejó ir la oportunidad de cambiar el estado de cosas en México.

A lo largo del primer semestre del 2012 este debate estará presente y quizá tome un fuerte protagonismo y enorme preponderancia. 




Introducción al cuaderno

Los días 12, 13 y 14 de septiembre pasado la diócesis de Tehuantepec celebró los cuarenta años de la consagración episcopal de Monseñor Arturo Lona Reyes. Obispo emérito desde 2001, actualmente reside en la población de Lagunas, Oaxaca, y atiende la parroquia de San Francisco la Paz, en la entrada a la Selva de los Chimalapas.

La celebración eucarística estuvo presidida por el nuevo prelado de la diócesis, Don Óscar Campos Contreras, y participaron diez obispos vecinos, la comunidad presbiteral y los laicos y laicas de la diócesis. Hubo también sesiones de estudio y reflexión en las que tomaron parte académicos cercanos al homenajeado, así como las comunidades parroquiales, las cuales aportaron testimonios muy valiosos de su convivencia con Don Arturo.

Don Arturo ejerció su ministerio episcopal desde un compromiso irrestricto con la inmensa mayoría de los habitantes del Istmo: los indígenas, los campesinos(as), los obreros(as), los empleados(as), los desempleados(as), las mujeres en general y demás personas arrinconadas por el statu quo. Con ello se atrajo la desafección de los sectores pudientes de la sociedad istmeña, de una parte del presbiterio diocesano y del otrora poderoso delegado y posteriormente nuncio del Papa en México, Girolamo Prigione. Sufrió la represión física, plasmada en once atentados contra su vida, y la represión eclesiástica, en el nombramiento de un obispo coadjutor con derecho a sucesión. Los organizadores de estas jornadas conmemorativas

propusieron a Christus la publicación de materiales que se reflexionaron en esa ocasión. Para la revista representa un verdadero honor esta propuesta, además de que desea unir al júbilo de la diócesis istmeña y contribuir modestamente a la memoria de este buen pastor cuya figura resulta relevante en la misma, y además cobra un relieve especial en el contexto presente de una institución eclesiástica cuya pauta la marcan, en términos generales, el desmantelamiento de la opción por los pobres, la medianía de los pastores diocesanos, el fomento de movimientos de talante espiritualista y la ojeriza o el desconfianza con respecto a las comunidades de base.

Presentamos tres tipos de materiales. En primer lugar está los testimonios de tres de los decanos que integran esta iglesia particular. Constituyen un documento de mucho valor porque plasman la percepción que tienen de Don Arturo muchos laicos y laicas que han participado muy cercanamente en las actividades de la diócesis. Otro documento central es el testamento espiritual y pastoral de Don Arturo mismo. Por su vez, los estudios presentados por Eleazar López Hernández y Franz Vanderhoff Boersma presentan el contexto más amplio de la vida y labor evangelizadora del obispo. Por último presentamos en varios recuadros algunas directrices acerca de la misión de los obispos contenidas en intervenciones importantes del magisterio latinoamericano-caribeño mundial, las cuales no hacen sino reflejar el carácter profundamente espiritual, eclesial y pastoral de la vida y obra de don Arturo. 

Testimonios

Presentación por decanatos de la vivencia con Don Arturo en el trayecto de estos 40 años

DECANATO NORTE

El Evangelio hoy vivo está, y cada hombre y mujer lo gritará, la iglesia creciendo está en ti y en mí, por ti y por mí se extenderá.

El decanato norte quiere compartir lo significativo que ha sido y sigue siendo la presencia del padre obispo Arturo Lona Reyes en nuestro decanato, haciendo vivo el evangelio en nuestras parroquias: Parroquia del Porvenir, María Lombardo, Ntra. Señora de la Candelaria de Palomares, San Juan Bautista de San Juan Guichicovi, San Isidro Labrador de la Colonia Cuzuhémoc y San Matías Apóstol de Matías Romero.

Un pastor comprometido...

Un pastor se caracteriza por su actitud, sencilla, humilde al estilo de Jesús.

Los primeros pasos de Don Arturo en nuestra diócesis lo condujeron a la zona norte del Istmo, visitando la capilla de nuestra señora de Fátima de Boca del Monte, donde lo recibieron nuestros hermanos Ayuuk, camino a su ordenación un 14 de agosto de 1971.


En el año de 1978 marca el momento en que surge nuestro objetivo diocesano, con una clara y definida opción por los pobres; desde dicho objetivo nacen las comunidades eclesiales de base, que parten desde un análisis

de la realidad. Este objetivo generó procesos propios en la zona norte, ahora decanato, y desde esa fecha nos ha acompañado y ayudado a mantener los trabajos pastorales.

En el año 1985-1986 fue sembrando en los agentes de pastoral la semilla de la liberación y la opción preferencial por los pobres, formando agentes y laicos conscientes; surgieron así los grupos de TCO (Trabajo Comunitario Organizado), salud popular, catequesis, pastoral juvenil, defensores y defensoras indígenas populares, buscando incidir como laicos comprometidos en los momentos difíciles de nuestra realidad sociopolítica de nuestra zona Norte.

La presencia de Don Arturo, aun en las comunidades más alejadas, permitió estar en comunión con los pueblos, se preocupó por la formación permanente con los agentes, pero sobre todo con los laicos.

Don Arturo nos ha enseñado con su vida que el trabajo pastoral se hace desde los pobres y para los pobres, que la Biblia no se entiende si no es desde la vida. Hemos aprendido a entender el sentido y significado del verdadero profetismo.

Su presencia y acompañamiento en este caminar sigue siendo inspirador, nos fortalece y nos anima a continuar en este proceso pastoral desde la mística de Jesús resucitado. 



Testimonios

Presentación por decanatos de la vivencia con Don Arturo en el trayecto de estos 40 años

DECANATO MONTAÑA

En el año de 1978 vino el señor obispo de Tehuantepec a la comunidad de Santa María Niza Viguiti a formar una tienda COPLAMAR (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados) dando ese apoyo a Santa María donde él ayudó con maíz, frijol, azúcar, galletas, jabón y otras cosas más. Se formó la tienda en el cuarto, ahí se vendía todo ese producto a precios bajos, funcionó la tienda 5 años y la ganancia se le quedó al pueblo, el dinero que se puso el señor obispo se le devolvió; así mismo nos organizó en el pueblo para que hubiera un grupo de catequesis y enseñáramos a los niños de la comunidad, y desde entonces tenemos ese grupo aún vivo en la fe de Dios.

En el año de 1980 vino el obispo Arturo Lona Reyes, quien nos invitó al pueblo a formar una cooperativa para adquirir maíz, frijol, arroz, galletas, sopas, azúcar, y otros artículos de primera necesidad, del cual el pueblo aceptó y empezó a trabajar. Primero nos organizamos y el señor obispo nos dio un préstamo de \$2000.00 para tener una tienda en la cual tendríamos los artículos. Así también nos llevaba en el mes de diciembre cobijas, sweaters, zapatos, leche y piñatas. Toda la ropa era para los niños y

los adultos. Para la celebración de la semana santa, él nos llevaba los misioneros para que nos apoyaran en nuestra celebración; si sabía que alguien necesitaba atención médica él, en su camioneta, los llevaba al hospital o donde le dieran atención medica; así mismo nos asignó misioneras para que nos apoyaran en la formación de las catequistas. Ellas se quedaban a vivir una temporada en nuestra comunidad ya que tenían que ir a otras que están más lejanas. En las fiestas patronales él estaba presente con nosotros y los párrocos venían también más seguido y eso que había camino de herradura. No era como ahora que sí hay carretera y está la ausencia de nuestros párrocos y del señor obispo. Aquí en nuestro pueblo se nombraron a tres catequistas y quienes recibieron la formación fueron: el Sr. Macario Guadalupe y la Sra. María Luisa y son los que prepararon un tiempo a los niños para que hicieran sus sacramentos, se hacían reuniones parroquiales en Nejapa y el señor obispo siempre estaba con nosotros animándonos en nuestro caminar. Durante el tiempo que estubo en la diócesis de Tehuantepec, él estaba al tanto de nuestro pueblo ya que cuando sabía que iba a haber asamblea general en nuestro pueblo él llegaba para darnos ánimos y consejos. Aunque el señor obispo Arturo Lona Reyes ya no está en la diócesis con nosotros pero en nuestro pueblo y corazón él está presente. ☐

Testimonios

Presentación por decanatos de la vivencia con Don Arturo en el trayecto de estos 40 años

DECANATO ORIENTE

Parroquia de San Pedro Apóstol, Unión Hidalgo

El padre obispo Don Arturo es una persona muy humilde; vino a nuestra diócesis de Tehuantepec a iluminar y a dar su vida por muchas personas y recobraron su dignidad. Se preocupó mucho por las comunidades más pobres, llamó a los sacerdotes y laicos para trabajar con mucho entusiasmo y construir el Reino de Dios, arriesgó su vida en la evangelización en la década de los 80's.

Parroquia de Santiago Apóstol, Niltpec

La presencia de nuestro padre obispo Arturo Lona Reyes en nuestra parroquia, nos dio mucha vida animándonos y apoyándonos a vivir la palabra de Dios, nos impulsó a que trabajáramos en T.C.O. (Trabajo Comunitario Organizado) en talleres de costura, tejido, repostería, una tienda de abarrotes. Nos impulsó a que trabajáramos en común en el campo. Como campesinos nos organizamos en comunidades eclesiales de base, nos enseñó una catequesis encarnada y la solidaridad y los más pobres por lo cual le damos gracias a Dios, por habernos dado un pastor muy ejemplar y le rogamos que siempre nos bendiga.

Tapanatepec, Chahuities

Cuando en los tiempos de Don Arturo, para nosotros era una iglesia viva llena de esperanza para seguir adelante. Para nosotros significó mucho porque él tenía opción por los pobres y siempre nos motivó. Cuando Don Arturo llega a nuestro pueblo en nuestras fiestas patronales, siempre nos dejaba un mensaje de seguir adelante, siempre convivía con todos, nos animaba con su alegría de seguir adelante a pesar que arriesgó su vida por denunciar, nunca perdió su alegría y seguía adelante. ¡Que viva don Arturo!

Parroquia de la Santa Cruz, Zanatepec

¿Cómo fue la presencia de Don Arturo?
Hombre muy sencillo compartía mucho con la comunidad. Se formaron los grupos de comunidad y salían a otras parroquias. Su presencia en Zanatepec, sobre todo en las comuniones, confirmaciones y fiestas patronales. Vestía muy sencillo y fue muy compartido. Era un hombre que marcó un caminar por la iglesia, ayudó a levantar la dignidad de la persona, a valorarse uno mismo y a amar a Dios.

Fue quien dejó huella en el caminar por la evangelización y sobre todo fue y es un

ejemplo de que Jesús vino a servir y no a que le sirvieran.

Marcó un caminar en nuestra diócesis. Hombre que compartía y no hacía distinción en los alimentos. Ayudó a las parroquias a formar grupos de CEBs.

¿Qué les dejó don Arturo?

Cuando daba las pláticas de Tehuantepec nos hacía llorar. Durante el tiempo que estuvo con nosotros el padre Arturo nos hizo conscientes, nos ayudó mucho, hicimos el esfuerzo por realizar un trabajo, nos animó en la fe.

Recibíamos orientación de los demás pueblos, con mucho amor y paciencia, siempre estuvo presente.

Aparte de la misión que nos enseñaba nos hizo conscientes en los trabajos de los pueblos. Nos enseñó a involucrarnos en los problemas de la gente. Es una persona humilde y sencilla, siempre ayudando a las personas.

Siempre tuvo opción por los pobres, muy entregado a los trabajos. Se tiene admiración hacia él, muy sencillo atrae a uno por su igualdad y sencillez hacia los demás. Se preocupó por los problemas de la gente, fue muy fuerte con mucho dinamismo y contagiaba su alegría. Nos enseñó a superarnos en el trabajo pastoral. Un hombre sencillo, que transmitía confianza, y ese es un detalle digno de admirar.

San Francisco Ixhuatán


Le damos gracias a Dios por haberlo elegido como nuestro séptimo obispo de

este hermoso istmo de Tehuantepec, tan necesitado de amor y de fe, con la misión de evangelizar a todos, especialmente a los más necesitados (presos, viudas, al pueblo pobre, confundido y perseguido).

Como buen pastor sigue llevando capacidad y valentía a los problemas y peligros que se le presentan; la iglesia de la candelaria le agradece su apoyo por haber obtenido la parroquia el 13 de septiembre de 1978; lo queremos y lo recordamos por su sencillez, en su vestir y en su persona y en el carisma que siempre ha tenido compartiendo sus vivencias, sus dichos y sorprendiéndose con los nombres que los padres ponían a sus hijos cuando los bautizaban.

Recordamos cuando nos visitó en nuestra fiesta patronal, que se celebró bajo la fresca enramada y sobre todo cuando trajo al grupo de religiosas y seminaristas y juntos celebramos bajo la fresca enramada por no tener acceso al templo.

La comunidad de San Lucas lo recuerda con mucha alegría y emoción cuando nos visitaba y comíamos con usted bajo los frondosos árboles, y sus visitas en la temporada de inundaciones.

Le agradecemos su entrega y esperanza de compartir sus cuarenta años de celebración episcopal, le deseamos muchas felicidades, padre Don Arturo, que el señor lo siga bendiciendo para seguir siendo ese ejemplo de Cristo vivo, predicando la buena nueva que será nuestra salvación y seguir recordando la iglesia en movimiento; que a pesar de los cambios que se han dado, sigue restaurándose. 

Testamento pastoral y servicio incondicional al pobre

Padre Obispo Arturo Lona Reyes, Emérito de la Diócesis de Tehuantepec, en la práctica comunitaria por la edificación del Reino de Dios

Dado en el centro de pastoral de la Diócesis el 14 de septiembre del año 2011 en el jubileo diocesano por sus cuarenta años de servicio episcopal. A 120 años de la fundación de la Diócesis y de la promulgación de la *Rerum Novarum* por el papa León XIII.

Consciente de mi condición de hijo de Dios, con toda la libertad que me da la experiencia del amor y servicio a mis hermanos, como maestro, profeta, pastor cediendo mi voluntad a Dios y al hombre



pobre, me pongo en las manos del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Yo Arturo Lona Reyes, un hombre común, como me hizo caer en la cuenta aquel niño de Cabestrada, poblado de la parroquia de la Virgen de la Candelaria, cuando me vio llegar a su comunidad y le decía a su madre: "es igual que todos". Hijo de Fructuoso Lona y Dolores Reyes, oriundo de Aguascalientes, soy un hombre, humano, y continuo creciendo en humanidad, hombre de Dios, sigo a Jesucristo como sacerdote y obispo crítico, soy fruto del mundo cristiano de mi familia, de la formación que recibí en la iglesia en los seminarios donde estudié, del ser misionero que el Espíritu engendró en mí y me condujo hasta los indígenas del Estado de Hidalgo, después a los del istmo y del mundo; mi catolicidad es tolerante, incluyente y completamente universal, contemplativa y activa, colegiada y crítica, soy fruto de la cultura que se fue conformando en el siglo XX en nuestro naciente país después de la revolución; era un niño en la guerra cristera; joven espectador de un mundo que se confunde con la violencia en la segunda guerra mundial, de organizaciones mundiales y americanas que se construyen para bien de la humanidad; influenciado por los cambios sociales como la revolu-

ción cubana, el movimiento juvenil de Praga, París y México 68, cooptados por el poder, los golpes de Estado en América Latina, la convulsión centroamericana; los cambios eclesiales generados por: la reunión de Río de Janeiro, el Concilio Vaticano Segundo, la Populorum Progressio, Medellín, la Evangelii Nuntiandi, la muerte de mi amigo Mons: Oscar Arnulfo Romero del grupo de Obispos Amigos; el sueño de Martin Luther King "soñé que todos somos hermanos", y decía: no me preocupan los gritos de los violentos sino el silencio de los buenos; la propuesta pacífica de libertad de Mahatma Gandhi, la conferencia de Puebla, la colegialidad de la región pacífico sur, el contacto directo cotidiano con los hermanos indígenas y sobre todo influenciado, marcado, animado, impugnado por el Evangelio de Jesús de Nazaret, que leo, medito, e intento vivir día a día.

Ordenado sacerdote para la Diócesis de Huejutla el día 15 de agosto de 1952, consagrado obispo para esta Diócesis de Tehuantepec el día 15 de agosto de 1971, por Mons. Manuel Jerónimo Yerena y Camarena. Hasta hoy el único obispo ordenado en la catedral de Tehuantepec. Conscientemente escogí para mi consagración total la fiesta de la Asunción proclamando junto con todas las generaciones las obras grandes que Dios ha hecho por medio de la sencillez de María, haciendo mío su cántico como un himno de libertad para el pobre, el oprimido, el indígena pobre entre los pobres y de repudio al egoísmo que hace más grande la brecha entre pobres y ricos, más pobres cada vez más empobrecidos y menos ricos que cada día acumulan más.

Gracias Padre y Madre Dios; soy de condición agradecida decía Teresa de Ávila.

Por eso de rodillas y con la cabeza entre tus manos te doy Gracias Señor del cielo y de la tierra, creador y libertador, compasivo y misericordioso, dador de la vida, Dios de vivos, Dios de lo imposible, corazón del cielo y de la tierra.

Agradecido por haberme invitado a participar en tu obra desde cuando era un niño de ocho años: a media misa dominical el Padre Daniel gritó mi nombre: ¡Arturo! Pensé que la llamada era para otro, pero me señaló... de entre unos cuatrocientos niños y niñas en el interior del templo y desde ese momento me sentí invitado, no supe responder allí, pero me sentí invitado a participar como hijo en tu Reino de Amor, Paz, Libertad, Justicia, y verdad, como tu hijo, hermano entre los hermanos, como sacerdote, orando por mi mismo y por mis hermanos, como Obispo sucesor de los apóstoles. Mons. Yerena me conocía y después de una crisis me envió ¡solo! a reflexionar mi situación a la sierra en el poblado de San Antonio en los confines de la Diócesis de Huejutla; a mi regreso después de un mes, cuando tenía treinta y cinco años de edad me dijo: "tú vas a ser obispo".

Llegué a una tierra especial, "el trópico cálido y bello Istmo de Tehuantepec", le recorrí de una lado a otro, pueblo por pueblo, fui acercándome conociendo a la gente, las culturas, la geografía; me acerqué a los sacerdotes, seminaristas, traté de entenderles, animarles, servirles. Invité a amigos sacerdotes, religiosas, seminaristas, a venir a la diócesis misionera. También invité a laicos e iniciamos las asambleas diocesanas.

En este tiempo nuevo para mí, inicié mi proceso de conversión, proceso que continúa hasta hoy. Recuerdo la Tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla, reunión a la que debería de haber asistido por ser presidente de la Comisión de Pastoral Indígena de la Conferencia Episcopal Mexicana; pero hubo fuerzas extrañas que lo impidieron; ahí, en las conclusiones los obispos dejamos constancia escrita en el mensaje a los pueblos de América Latina, de nuestra falta de compromiso: "pedimos perdón, también nosotros pastores, a Dios y a nuestros hermanos en la fe y en la humanidad", petición de perdón hecha en 1979, habían transcurrido once años desde la conferencia de Medellín. Hoy a treinta y dos años lo retomo, lo hago mío, "perdón por mi falta de compromiso y testimonio".

En mi proceso de conversión me anima el ejemplo de S.S. Juan Pablo Segundo ahora Beato, quien en una de mis visitas ad limina me dijo: "tu trabajo pastoral no es comunismo" cuando evaluaba mi trabajo pastoral en la diócesis, y el trabajo de todos, en esta nuestra Diócesis de Tehuantepec; porque siempre he buscado el trabajo en equipo; en su homilía del 12 de marzo en el jubileo del año dos mil nos dijo: "¡perdonemos y pidamos perdón! por las infidelidades al evangelio, las divisiones entre cristianos!"; siete cardenales con él pidieron perdón en el acto penitencial por los pecados que se cometieron al difundir el cristianismo lejos del camino de Jesús, además de los pecados históricos también pide perdón por los pecados actuales como el secularismo; esta petición de perdón llega hasta nuestros pueblos indígenas porque junto a la evangelización llegó también la opresión, la esclavitud.

EL MINISTERIO EPISCOPAL EN LA APOSTOLICIDAD DE LA IGLESIA

Declaración de Lund de la
Federación Luterana Mundial

– Una comunión de iglesias
*Lund, Suecia,
26 de marzo de 2007.*

En la iglesia no existe una distinción absoluta entre quienes dirigen y quienes son dirigidos, entre quienes enseñan y quienes aprenden ni entre quienes deciden y quienes son objeto de decisión. Todos los miembros de la iglesia, laicos y ordenados que ejercen distintos ministerios están bajo la palabra de Dios; todos son pecadores falibles pero están bautizados y ungidos por el Espíritu. La responsabilidad mutua es el vínculo entre quienes ejercen el ministerio ordenado y los demás creyentes bautizados. El ministerio episcopal se ejerce por medio de la comunión de carismas y en total interacción de los ministerios de la iglesia.

Hago mía esta petición de perdón a los pueblos de las ocho culturas de nuestra diócesis y las culturas indígenas desaparecidas de América. También quiero pedir perdón si he sido piedra de escándalo, y por lo que haya causado por pequeño que sea el daño a cualquier hermano o hermana de la diócesis. Perdono a quienes se opusieron a mi trabajo evangelizador y a quienes me quisieron arrancar la vida en tantos atentados que tuve. El gozo del perdón dado y recibido me haga crecer en una de las más grandes virtudes de Jesús manso y humilde de corazón, que hace nuestra carga más ligera: la humildad. Virtud que me hace tener una actitud de igualdad con mis hermanas y hermanos sirviéndoles alegremente; por consecuencia un perdón por parte de los sacerdotes para mi persona, porque aunque me extremé en el encarecido cuidado especialmente de los más necesitados de mis colaboradores en el presbiterio, en diversas ocasiones no fui el pastor ni el hermano ejemplar, así como le perdono a cualquier hermano sacerdote que me haya faltado; una palabra muy especial a los hermanos sacerdotes, no permitamos que viejos resentimientos nos arrastren al fondo.

Hoy estamos construyendo una vida mejor y más llena de amor. Gracias hermanos porque sabemos perdonarnos, y así nos estamos liberando del dolor. Participé del ministerio a un buen número de sacerdotes ordenando sesenta y cinco para la diócesis, algunos ya participan de la gloria del Dios, otros se marcharon a otras diócesis, la mayoría trabaja entre nosotros; también conferí el sacramento a religiosos de los Oblatos de María Inmaculada, Misioneros de Guadalupe, Dominicos y del Espíritu Santo.

Por gracia de Dios he sido Pastor 40 años; 29 años guíe a esta Diócesis y tengo once de emérito; durante estos años he trabajado a tiempo y a destiempo por la construcción del Reino, todo lo dejé desde que descubrí el tesoro del Reino, he colaborado con Cristo en su misión que el Padre le encomendó, y el Espíritu Santo continua animando. Lo he hecho en Iglesia, con mis hermanos y hermanas, con los hombres: varones y mujeres de mi época; yo no cambiaría mi época por otra, no la cambio por nada; gozo de las figuras de la iglesia, como la de la barca porque a pesar de todo nunca se hunde, Cristo va en ella, la envía, la acompaña, la alcanza caminando sobre las aguas, la ama, indica que no hay que temer porque estará con ella hasta el fin de los tiempos, y la conduce con el Espíritu santo. Sé cuánto cuesta servirla, amarla, acompañarla y pareciera que todo toma una dimensión más difícil por aquello de la opción por los pobres, que es la opción de Jesús el "Rey de los pobres" escribe Joseph Ratzinger hoy Benedicto XVI.

Celebrando el XV aniversario de mi ordenación episcopal, dije de mi mismo: soy un aborto de Paulo VI; no parodiaba vanamente a Pablo el apóstol de los gentiles, así me he sentido en algunas ocasiones, por las diferentes circunstancias han difamado a mi persona, al proceso de la diócesis, a lo largo de estos cuarenta años, pareciera ir contra la corriente, pero así es la cruz de Cristo, la alegre cruz que para algunos es locura, para nosotros salvación, la cruz de Cristo es incómoda para el poder, la injusticia institucionalizada, la corrupción, para las instituciones que no aceptan el cambio, para el fanatismo.

El Espíritu Santo, la genialidad y creatividad del Papa Juan XXIII que ve a la Iglesia como

una flor que es bella, como una carreta que necesita reparaciones, como una casa que requiere de luz, convocaron al Concilio Vaticano II y en verdad que abrió las ventanas de la Iglesia e inició el cambio. Es la hora del laico, y yo vi una luz que me hizo tomar conciencia que es la hora del indígena, del pobre, que vive en situaciones infrahumanas, injustas, violentas, lo que inició en esta diócesis y en otras de nuestra región y de América, ahora ha llegado a los umbrales de la iglesia universal.

El indígena varón y mujer es un hombre culto, todos tenemos una cultura, y vivimos en ella, Dios está en ella. Los indígenas tiene un modo de vida milenario, Colón y los europeos no descubrieron América, pues ella ya se había descubierto a sí misma. Era una tierra poblada que tenía una forma de vida, unas creencias y una cultura. Pienso que la inculturación ha de servir para comprender que el indígena es culto, porque tiene una sana relación con el hombre "su hermano", no es perfecta pero no tiene los mecanismos de opresión de la cultura occidental, liberal, ahora neoliberal y globalizante. El indígena tiene una sana relación con la "naturaleza", depreda menos que la industrialización. El indígena tiene una sana y buena relación con Dios, me atrevo a hablar como de algunos santos que tiene una presencia de Dios, constante en su vida. El indígena tiene una buena relación con el cosmos; su cosmología y mitología: hablan de la hermandad. Los indígenas son sabios y cultos; ¿no será que en lugar de que vivan como nosotros, debiéramos ver sus propuestas y valores que hay en ellas? Me pregunto: ¿qué dista más del Evangelio de Jesús? ¿La vida del indígena con su cultura holística, sus relaciones

equilibradas... con su propuesta fraterna, o la propuesta occidental? No tengo ninguna borla ni título universitario, el mundo indígena fue y sigue siendo mi universidad.

Soy hombre, varón, en continuo proceso de humanización y después de vivir desde mi juventud en el mundo indígena, primero como sacerdote y cuarenta años como obispo, la mitad de mi existencia en el servicio episcopal, como diaconía, como un poder que se vuelve servicio incondicional al pobre, al indígena, me siento con la libertad de decir que los amo a todos, y que amo las diferentes culturas indígenas con las que convivido, las de México y del mundo, que amo a los hermanos y hermanas de la diócesis, Dios es amor. Es un privilegio servir e intercambiar, compartir en la diversidad de culturas, en las que han germinado las semillas del verbo, y la evangelización da frutos de hermandad cristiana. El evangelizar no erosiona la vida, la dinamiza, porque la evangelización no es sinónimo de colonización; evangelizar es hacer rebozar la vida del hombre para que viva bien y feliz. ¡No estamos lejos del Reino de los cielos! Continuemos alegres nuestro peregrinar, porque Dios es alegría.

Esta Diócesis con su casa hermosa llena de selvas, playas, esteros, desiertos, valles, montañas, ríos, mares y sobretodo lo más hermoso: el hombre: varón y mujer que viven en ella y son las ocho culturas indígenas: mixtecos, zapotecas, chontales, mixes, ikoots, zoques, mazatecos, chinantecos y mestizos; les invito a que revaloren sus costumbres milenarias, y aporten al mundo sus valores fraternos, humanos, solidarios, comunitarios; más de quinientos años de resistencia, tensiones, luces y confusiones, el

proceso de evangelización continúa teniendo actitudes y valores cristianos. Hoy más que nunca el mundo necesita valores; valorar sobre todo al hombre, como nos lo ha dejado en su poema Netzahualcōyotl: "amo el canto del cenizote, amo el color del jade, el enervante perfume de las flores, pero sobre todo amo a mi hermano el hombre".

Por la gracia de Dios soy padre y pastor antes que teólogo, la pastoral indígena es prioridad diocesana desde los inicios de mi gestión, y he buscado el apoyo para la reflexión teológica; en los períodos que presidí la Comisión de Pastoral Indígena de la CEM promoví los Fundamentos Teológicos de la Pastoral Indígena (FUTEPIN); la diócesis de Tehuantepec ha tenido presencia en CENAPI y CENAMI desde 1972 con la presencia de dos sacerdotes. Hablamos con esperanza en la ahora actual de la teología india, buscamos y fortalecemos el pensamiento teológico. Por gracia de Dios también soy profeta, hombre desprendido, porque quiero seguir a Cristo que siendo Dios inmensamente rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza.

El camino de la esperanza: 1978 es año clave para mí, para la diócesis por la opción preferencial por los pobres, es una opción irreversible, profundamente evangélica, formulada, aceptada y llevada a la práctica entre nosotros; un año después aparece en las conclusiones de la tercera conferencia de la CELAM como una prioridad de la Iglesia latinoamericana: los pobres y los jóvenes; en el noventa aniversario de la *Rerum Novarum* el Beato Juan Pablo II en su encíclica *Laborem Exercens* n. 8 nos dice: La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa, porque la considera como su misión, su

servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la «Iglesia de los pobres». Hasta allá hemos llegado como iglesia de Tehuantepec con nuestro sencillo aporte. Anota en Sollicitudo Rei Socialis "la opción o amor preferencial por los pobres. Ésta es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia". Se refiere a la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de la vida de Cristo, pero se aplica igualmente a nuestras responsabilidades sociales y, consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que se deben tomar coherentemente sobre la propiedad y el uso de los bienes. Fue ratificada por Benedicto XVI en el discurso inaugural de Aparecida. Los años noventa fueron para nosotros de crisis y crecimiento, en el interior del presbiterio incluso hubo confusión y desánimo. Llegó la calma y surgió un nuevo plan pastoral: El Pueblo pobre sujeto del Reino, capaz de analizar su situación y continuar con esperanza la vida, iluminándola con el evangelio que hace pleno al hombre, lo humaniza. La mayoría del sujeto pobre son mujeres, en el templo, en la cooperativa, en los grupos, en el trabajo común organizado, en la catequesis.

Continuamos aclarando nuestra misión como iglesia autóctona. Acompañar al movimiento popular no fue tan fácil, por la complejidad de nuestra región, por los prejuicios internos y los ataques externos por parte de los grupos de poder.

Ante la falta de sacerdotes en América los obispos en la reunión del episcopado latinoamericano de Río, toman como prioridad las

vocaciones sacerdotales, invitaron a proveer seminarios. Nació el Seminario Regional del Sureste (SERESURE) donde pusimos nuestra esperanza los pastores; hace 21 años lo cerraron después de una visita canónica de tres obispos, ahora arzobispos, y uno cardinal, ¡dule! No me puedo sacudir la nostalgia de la pérdida de esa obra providencial y eclesial, se rompió un proceso pero la esperanza continúa, hay sacerdotes egresados en varias diócesis; pero no mataron nuestras raíces, surgió el seminario diocesano de la Inmaculada y tenemos ya sacerdotes egresados. Continuemos buscando el generar los sacerdotes capaces de responder a las necesidades de nuestra realidad, con entrega y generosidad, seguidores de Jesús, humanos, pastores, profetas, capaces de trabajar en equipo, hombres de Dios servidores de los pobres.

Vivimos en la era tecnológica, todo cambia demasiado rápido, el mundo parece un pequeño poblado donde todo se conoce porque los medios de comunicación; con la nueva tecnología lo hacen cercano e inmediato, se conquista todo, incluido el espacio, la tecnología se aplica a la ciencia, nos ha desbordado. Es aquí donde la vida cristiana tiene que replantear los valores para esta época, y en sociedades menos tecnificadas como las indígenas los valores siguen siendo vigentes, la solidaridad, el acompañamiento, la equidad, el amor a la tierra y otros más. Es en este momento cuando los derechos del hombre toman importancia. Así nació el Centro de Derechos Humanos Tepeyac.

Los derechos humanos parecieran algo nuevo, pero personajes como Vasco de Quiroga, Bartolomé de las Casas entre otros, son pioneros en la materia. Es un tema

complicado, difícil, pero de valor real en el mundo del mercado y del dinero que nos instrumentaliza.

Replantear los valores para el cuidado de la tierra es urgente; la tecnología no debe destruir a la hermana madre tierra, cuidemos nuestra casa, organicemos nuestros servicios para lograrlo. Es posible vivir sencillamente, lo superfluo no conviene a la vida, es un grito del hombre no consumista.

Replantear los valores de la medicina para bien del hombre, la salud es uno de los negocios más jugosos y sin escrúpulos del sistema actual, en la era tecnológica la medicina ha crecido increíblemente sin valores: la medicina alternativa del Centro Popular de Apoyo y Formación para la Salud (CEPA-FOS) retomada de nuestros pueblos, tiene decenas de multiplicadores.

La educación liberadora, como un verdadero valor a desarrollar para el bien de nuestros pueblos: de hecho me glorió de que este año salió la primera generación de la universidad jesuita de Jaltepec de Candayoc, comunidad bajo la protección de Jesús en su ascensión gloriosa, en territorio mixe. De un buen número de escuelas maristas en donde no soñé que podrían estar, formando cuadros de hombres: varones y mujeres nuevos(as), agentes de cambio.

El mercado justo, con tecnología apropiada, con valores de servicio, solidaridad en la Unión de Campesinos e Indígenas de la región del Ismo (UCIRI), con varios miles de familias organizadas. Cientos de hermanos con los valores que humanizan y dignifican al hombre organizado en las Comunidades



Campeñas en Camino (CCC), grupos organizados en la defensa de la vida, porque la vida es el primero de los valores.

Cientos de grupos con el método de ver, pensar y actuar en toda la diócesis leyendo y llevando a la práctica el Evangelio de Jesús. Las sociedades y mayordomías también en centenas, en todos los rincones de la diócesis celebrando la vida, con los valores de la hermandad, solidaridad, tequio, cooperación.

Tener amigos, ser amigo, es una gran responsabilidad: "nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos": palabras de Jesús, que comprobó que no fueron falsas enseñanzas, pendiente su cuerpo de la cruz. ¡Cuántos amigos hice en mi caminar! Cuanta

alegría compartida, con indígenas, campesinos, amas de casa, sacerdotes, religiosas, servidores públicos, gobernantes, obispos! Sabios consejos recibí de todos ellos, me ayudaron en mi servicio de pastor, destaco el Grupo de Obispos Amigos (GOA): nos unía la "opción preferencial por los pobres", la causa de Jesús, la necesidad de responder a los desafíos que la realidad nos indicaba. ¡Extraño estas reuniones! ¿Cómo sugerir?

La oración es parte muy importante en mi vida, mi madre Lolita me ayudó a orar, la oración es fuerza para mi espiritualidad, tengo los pies en la tierra, no soy un ángel, necesito de la oración para centrar mi cotidiano actuar en Jesús el Señor de la historia, en mis hermanos y sobre todo para fortalecer mi humana debilidad, derrotar las tentacio-

nes, vencer al pecado, alejar al enemigo que quiere cansarme, he rogado a Dios Padre y Madre todos los días que no deje que me cansé en mi servicio a mis hermanos pobres. La liturgia de las horas, el rosario, oraciones diarias, he gozado de rezar el rosario con los niños e invitarles una paleta de nieve al finalizar. La oración le ha dado sentido a tantos momentos de soledad caminando o manejando en las montañas en los valles, en estos cuarenta años.

La oración eucarística, oración litúrgica por excelencia ¡qué don! Quiero con Cristo, Buen Pastor ofrecer mi vida en oblación. Compartir el pan de la vida y la bebida de salvación, poder transmitir a otros hermanos este don y servir a nuestro Dios, padre y madre, servir a los hermanos a celebrar la vida en comunión: las voces de los niños en los prefacios, de jóvenes, adultos, mujeres, campesinos, indígenas en las anáforas, laicos participando en las eucaristías; hizo mella en mí muy profundamente el Concilio Vaticano II y lo puse en práctica, son ustedes testigos, los laicos en las eucaristías no como expectores, sino como personas, como comunidad orante, celebrando que Jesús siendo inmensamente rico se hizo pobre para enriquecernos, ¡Dios entre nosotros! Dios pobre: lo oramos, lo celebramos en cada una de las culturas, en el Altar del Compartir.

Aprender a caminar juntos es el ejercicio sinodal que hicimos por tres años, siempre he fortalecido la vida comunitaria, el trabajo en equipo, en grupo, con método, es propio del hombre, varón y mujer del Reino de Dios. Para el dueño del sábado el hombre es lo más importante; su finalidad: el Reino del Padre, porque todos nosotros somos


hermanos. Por ello mi actitud solidaria, soy comunitario: "Voy con las riendas tensas y refrenando el vuelo porque no es lo que importa llegar solo ni pronto, sino llegar con todos y a tiempo"; en junio del año dos mil redactamos las conclusiones del Primer Sinodo Diocesano que tenemos en nuestras manos. Cuarenta años de servicio con mi lema: "evangelizar a los pobres", anunciando la buena nueva a los pobres, denunciando la estructura de pecado. Hoy frente a la zarza ardiendo, con los pies descalzos quiero enriquecer mi lema, lo gritan las conclusiones sinodales: "los pobres nos evangelizan", los pobres me evangelizaron. El sistema en que vivimos polariza las relaciones de los hombres haciendo más profunda la división entre pobres y ricos; es un modelo muy diferente al del indígena pobre entre los pobres, al de una iglesia que aprende a caminar en comunión y participación. El sistema económico no tiene la última palabra, es de Dios quien nos ha dado su palabra: Jesús. La palabra de Dios bien comprendida por nuestros indígenas en la siempre Virgen María de Guadalupe, madre del verdadero Dios por quien se vive.

Me gustan los retos. San Francisco la Paz: me impresionó su aislamiento, la dificultad de comunicación, sus problemas sociales se llegaba únicamente por lancha en el río Uxpanapan, zozobramos en dos ocasiones (recuerdo una de ellas cuando llevábamos la campana del templo), un pueblo invadido por caciques, iniciamos el diálogo, participé en asambleas a media noche. Logramos sacar a los invasores y convencimos a los gobernadores de Chiapas y al de Oaxaca que, para solucionar el problema, visitaran este poblado e indemnizaran a los "invasores"; de allí surgió algún atentado.

Hoy san Francisco la Paz tiene terracería, luz eléctrica, agua potable, hospital, telesecundaria, cooperativas de producción y servicios, templo nuevo, niños en catequesis, celebraciones litúrgicas, equipo de misioneras franciscanas. Si un obispo emérito del tercer mundo logró este tipo de acuerdos, qué sería si los hermanos obispos de la región, o provincia, o de la conferencia episcopal, o del mundo, nos organizáramos para combatir prácticamente la injusticia.

Los amo y termino invitándoles a amar, no tengamos miedo de lanzarnos a vivir el amor, amar hasta que duela, es la más grande de las aventuras de los hombres, varones y mujeres que podemos vivir sobre tierra, porque Dios nos amó primero. Su hijo Jesús todo lo redujo al amor, único mandamiento. El discípulo amado, ya anciano, nos dice en su carta "Dios es amor", tema de la primera encíclica de S.S. Benedicto XVI. Realmente nunca pensé llegar a ser un anciano, a ser un obispo, llegar hasta el día de hoy en este momento y repetirles hasta el cansancio: los amo.

Gracias Padre, Señor del Cielo y de la tierra porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y las has dado a conocer a los humildes y sencillos. Gracias Padre y Madre, porque así te ha parecido bien.

Que el Señor los bendiga y los guarde. Su Majestad los defienda. Vuelva hacia ustedes su serenísimo rostro y les de la Paz. Que el Dios de la vida, el Dios de la Esperanza, el Dios del Amor, el Dios de lo imposible los bendiga siempre. Amén. 

Su hermano:

Padre Obispo Arturo Lona Reyes

MANIFIESTO DE OBISPOS DEL TERCER MUNDO

5. Sin embargo, en su peregrinación histórica terrenal, la Iglesia ha estado prácticamente siempre ligada al sistema político, social y económico que, en un momento de la historia, asegura el bien común o, al menos, cierto orden social. Por otra parte las Iglesias se encuentran de tal manera ligadas al sistema, que parecen estar confundidos, unidos en una sola carne como en un matrimonio. Pero la Iglesia tiene un solo esposo, Cristo. La Iglesia no está casada con ningún sistema, cualquiera que éste sea, y menos con el "imperialismo internacional del dinero" (*Populorum Progressio*), como no lo estaba a la realeza o al feudalismo del antiguo régimen, y como tampoco lo estará mañana con tal o cual socialismo. Basta con examinar la historia para ver que la Iglesia ha sobrevivido a la ruina de los poderes que en un tiempo creyeron deber protegerla o poder utilizarla. Actualmente la doctrina social de la Iglesia, reafirmada por el Vaticano II, la ha rescatado ya de este imperialismo del dinero, que parece ser una de las fuerzas a las cuales estuvo ligada durante algún tiempo.

La vida con Dios en el Istmo de Tehuantepec¹

P. Eleazar López Hernández
CENAMI. México. 2011

En esta presentación no voy a hacer otra cosa que comentar y reflexionar un poco a partir del magnífico texto consensuado en el Primer Sínodo de la Diócesis de Tehuantepec, que fue difundido en junio del año 2000, y cuyos insumos fueron tomados, en gran medida, de la investigación hecha anteriormente por la Comisión de Historia de la Diócesis formada para recopilar información muy importante y que hizo varias publicaciones en ocasión de los cien años de fundación de esta iglesia particular (1891-1991).

Proyectos diferentes de Iglesia en el nacimiento de la Diócesis de Tehuantepec: 1890 - 1919

A fines del siglo XIX, había entre los pueblos istmeños una gran receptividad para los planteamientos modernizadores. Por eso la propuesta de Mons. Gillow en 1890 de crear en la zona una diócesis nueva, fue acogida con gran beneplácito por nuestra gente.

La erección de la Diócesis de Tehuantepec se dio justo en el momento en que nuestros pueblos iniciaban una etapa nueva en su

1. Presentamos una parte de un trabajo más largo, con el amable permiso del autor (N. de la R.)

vida. Y, por lo que deducimos de los acontecimientos, pudo significar una alianza provechosa para enfrentar con éxito la etapa de la modernización.

Las condiciones estaban dadas en el pueblo para que la llegada del primer obispo, Mons. José Mora del Río, en 1893, fuera la culminación del encuentro entre el proyecto popular y el proyecto institucional de la Iglesia. Los Xhuaana, Guzana y Chagola, y sus equivalentes en los demás pueblos; lo mismo que los mayordomos, cofrades, rezadores y rezadoras esperaban que el obispo fuera el factor de la unidad religiosa de los pueblos del Istmo para enfrentar los retos de la modernidad, que se les había echado encima. Así lo reciben a su llegada el 10 de mayo de 1893. La Sra. Juana C. Romero prácticamente lo adopta como a un hijo haciéndolo también un miembro del pueblo tehuano. Gracias a ella el obispo es rápidamente aceptado en la sociedad y el pueblo lo empieza a ver como "nuestro obispo", como el padre de nuestros pueblos, echando a andar el mismo proceso de apropiación que antes había funcionado con los símbolos religiosos traídos por los dominicos. El cariño de nuestra gente por su primer pastor fue desbordante. Dn. José recordará siempre este cariño, aún después de muchos años de su traslado a otras diócesis lejos de Tehuantepec.



La diócesis no contaba en ese tiempo con sacerdotes ni religiosas, pero tenía una gran cantidad de servidores laicos en cada una de las comunidades, que podrían haber sido integrados a la estructura eclesiástica. Sin embargo el paso no se dio porque en la Jerarquía de la Iglesia, no habían madurado las condiciones para ello. El pueblo seguía siendo, para ella, sospechoso de herejía y había que traer o formar cuadros eclesiásticos, desvinculados de él. Y así el primer obispo trajo a la zona clérigos foráneos, principalmente españoles, que empezaron a exigir el control absoluto sobre la vida pastoral del pueblo. Lo que trajo consigo fricciones innumerables.

El segundo obispo, también un santo como el primero, enfatizó el aspecto de la formación doctrinal del pueblo, pero sin tomar

en cuenta el acervo cultural y religioso existente en éste. Con sus hermanos de Congregación (Padres Vicentinos) recorrió gran parte de la Diócesis, para enseñar a la gente la verdadera doctrina cristiana, de la que se suponía ella era ignorante, por eso no se sujetaba a sus pastores.

El tercer obispo, menos diplomático, le quitó la máscara al asunto y enfrentó el problema directamente al exigir a los tehuanos que se plegaran totalmente al poder del obispo o se llevaría la sede a otro lado. El drama fue terrible: Juana C. Romero rompió con el obispo y éste logró que la Santa Sede autorizara en 1920 el cambio de sede episcopal a San Andrés Tuxtla, (que era parte de la diócesis de Veracruz), porque 'Tehuantepec no era digna de ella, por ser tierra de indios que no se someten a sus autoridades'.

Con este hecho, el tan anhelado encuentro de la Institución eclesiástica con el proyecto de los pueblos istmeños, rodó por los suelos. Y no será posible rescatarlo sino después de muchos años.

Nuevo abandono eclesiástico del Istmo: 1920 - 1950

El cambio de sede de la Diócesis de Tehuantepec coincide con el desplome del gran proyecto modernizador del Istmo representado en la comunicación interoceánica. El dolor que este hecho produjo en el corazón de nuestra gente fue muy grande: perdían de un golpe tanto el símbolo secular del progreso como el símbolo religioso de su ingreso al mundo civilizado. En los 30 años

que siguieron al cambio de sede, nuestro pueblo continuó con su vivencia popular, pero con una tendencia cada vez mayor de secularización y secularismo.

La guerra cristera de 1926 a 1936 dejó también en el Istmo sus huellas de sangre. Un célebre personaje zapoteca, el Gral. Heliodoro Charis Castro, se unió al ejército federal para combatir a los "Cristos Rey", manejados por "la clero" como él decía. Muchos se cuestionan si en verdad el "General Charis" sabía lo que estaba haciendo al lanzarse contra los Cristeros y contra el Clero. Lo cierto es que lo hizo y en ello fue de los más aguerridos. Seguramente, aún en medio de su confusión, Charis sabía distinguir entre el cristianismo popular al que él pertenecía (pues era un juchiteco muy devoto de San Vicente Ferrer) y la iglesia extranjera representada por el clero, que él y el Gobierno consideraban enemigos de la Patria. Sabemos que Charis participaba en la religiosidad de su pueblo y se preocupó de que las tradiciones religiosas no se perdieran. Al término de la guerra cristera, él personalmente gestionó ante el Presidente Cárdenas la devolución del templo parroquial de Juchitán, que había sido confiscado.

Durante los años 1920 hasta 1950, la institución eclesiástica tuvo poca presencia en el Istmo Oaxaqueño, aunque es también el tiempo en que empiezan a surgir vocaciones sacerdotales del lugar: el P. Medardo Lobo Villalobos, el P. Paulino Martínez, el P. Ignacio Espinoza Gutiérrez, el P. Nicolás Vichido Rito, todos zapotecas y de Tehuantepec.

Sin embargo es un hecho que el pueblo, nuevamente solo, tiene que continuar su proyecto de vida en condiciones cada vez más precarias. Ya sin la solidez cultural y organizativa, que antes tenía, no se siente fuerte para enfrentar airoso los nuevos proyectos modernizadores que se hacen presentes en la región, trayendo cambios considerables en la estructura de la sociedad. En estos años se construyen la carretera panamericana y la transistmica, empieza la exploración y la explotación petrolera en la vertiente del Golfo, se inician las obras de la presa Benito Juárez en Xalapa del Marqués, la educación escolarizada llega a casi todos los rincones con la consiguiente castellanización de la población.

La energía espiritual del pueblo se encuentra en situación de postración y ello se refleja principalmente en el mal estado de sus templos, en el abandono de algunas tradiciones comunitarias, en la descomposición de las alianzas entre los pueblos y en el surgimiento de grupos de poder económico y político, que ya no se sujetan a las exigencias colectivas del lugar, sino a intereses personales o de fuera.

Reaparecen actitudes de reconquista espiritual en la década 1950-1965

En el contexto arriba descrito llegan al Istmo los Padres Oblatos de María Inmaculada, procedentes de Estados Unidos, para encargarse de las parroquias más abandonadas. Uno de sus primeros esfuerzos consistió en restaurar los templos y curatos

seriamente afectados por los terremotos, el desuso y la incuria de la gente.

Conscientes de la distancia cultural que los separaba de estos pueblos, los OMI se dedican buena parte de su tiempo a conocer a la gente y a aprender su lengua. Algunos lo logran con bastante perfección, lo cual los puso más cerca del pueblo. Nuestra gente no tiene problemas en aceptarlos, aún sabiendo que son extranjeros, pues en años anteriores ella había visto pasar por su tierra a gran número de extranjeros, incluidos norteamericanos como los OMI.

Además de la administración de los sacramentos y la restauración de los templos los Oblatos se dedican sobre todo a la conformación de nuevas asociaciones religiosas y a la formación de catequistas,



categoría nueva de servidores que no existía en la estructura tradicional de nuestros pueblos.

En el fondo la estrategia de los Oblatos en este asunto, seguramente inconsciente pero real, era crear nuevos órganos de poder pastoral, apegados a la clerecía, con el fin de restar poder a la estructuración tradicional del Cristianismo popular, que se había acostumbrado a funcionar sin la presencia de los sacerdotes.

Esto evidentemente significaba en los hechos una declaración de guerra a la religiosidad y a los ministerios propios de nuestros pueblos. La confrontación en algunos casos fue sumamente tensa. Los Oblatos, a veces con medios persuasivos, a veces con actitudes amenazantes (como recibir a los quejosos de los pueblos, afilando un machete en el despacho parroquial) lograron imponerse sobre la "testarudez" de nuestra gente; aunque hubo momentos en que dicha "testarudez" llevó a rupturas lamentables o a una defensa igualmente intransigente de las tradiciones populares.

En esa situación se da el retorno de la sede episcopal a Tehuantepec en 1960. Este hecho no sólo no modifica la labor de reconquista espiritual iniciada por los Oblatos, sino que la fortalece. Dn. Jesús Alba Palacios, sexto obispo de la diócesis, y los sacerdotes que lo acompañan llegan con la misma perspectiva de los Misioneros Oblatos. Por eso se consolida en esa época una práctica pastoral, que no desdena esfuerzos por conquistar los espacios religiosos de los pueblos del Istmo.

MANIFIESTO DE OBISPOS DEL TERCER MUNDO

6. Después del concilio se elevaron voces enérgicas que pedían se terminara con esta coalición temporal de la Iglesia y el dinero, denunciada de diversos lados. Ciertos obispos han dado ya el ejemplo. Nosotros mismos tenemos el deber de hacer un examen serio de nuestra situación respecto de este problema, y de liberar nuestras Iglesias de toda servidumbre respecto de las grandes finanzas internacionales. "No se puede servir a Dios y al dinero".

Los templos de las cabeceras de los pueblos son ganados para la clerecía que se establece en ellos y exige dominio exclusivo de tales espacios. Lo que había sido por muchos años patrimonio de los pueblos (los templos, los santos, las limosnas, las festividades religiosas) es ahora disputado con firmeza por los representantes oficiales de la institución eclesiástica, que a su vez se apoyaban en

los nuevos grupos de poder religioso (los catequistas) formados por ellos.

Durante estos años la vida religiosa de nuestros pueblos fue de nuevo convertida en campo de batalla donde catequistas y nuevos movimientos religiosos arremetieron duramente contra las asociaciones antiguas y sus servidores tradicionales (los mayordomos, cofrades, fiscales, sacristanes, rezadores). Armados los catequistas con la Biblia, la formación catequística y el apoyo institucional de la Iglesia, se liaron en desigual batalla contra quienes consideraban supersticiosos e idólatras, pero que habían sido antes que ellos, los sustentadores de la fe de estos pueblos.

La lucha era total y tenía por objetivo, -repito no consciente pero real-, el aniquilamiento de las estructuras populares con que nuestra gente daba cauce a su fe; y esto, como condición para implantar la Iglesia con esquemas "más puros" de Cristianismo. Nuestros pueblos sufrieron estoicamente estos ataques; pero, a veces, (no muchas), también reaccionaron drásticamente contra los agresores, poniéndolos en trance de ser linchados, expulsándolos y rescatando a la fuerza el control de los espacios sagrados. Lo que les mereció, de parte de la Jerarquía, privación de los servicios sacramentales, entredichos y excomuniones.

Al hablar de esta manera sobre nuestra historia reciente no pretendo negar las buenas intenciones y las obras heroicas de quienes han actuado, y algunos siguen actuando, en esta historia, sino de resaltar el esquema de fondo con el que ellos tomaron sus decisiones y que es, en último término,



lo que determina su actuación histórica. Afortunadamente el esquema de reconquista espiritual ya está siendo abandonado, gracias a que el pueblo se ha ganado a sus pastores y que la Iglesia, a nivel universal y regional, ha planteado nuevos derroteros a la acción evangelizadora.

El Padre Obispo Arturo y el reencuentro de la Iglesia con el proyecto de vida del pueblo

Las cosas hubieran continuado, por más tiempo, en la ruta de la reconquista espiritual, y sus resultados en el pueblo habrían sido mucho más lamentables, de no ser por el Concilio Vaticano II (celebrado en Roma de 1962 a 1965), que llamó la atención de los pastores sobre los derechos culturales y religiosos de los pueblos y sobre la necesidad de partir en la evangelización de lo que ya existe de bueno en ellos.

Esto fue lo que hizo que, después del Concilio, se iniciara en la Diócesis de Tehuantepec un proceso de reconversión pastoral hacia la vida del pueblo. Poco a poco los ánimos se fueron enfriando, se aminoraron las acusaciones de superstición e idolatría y empezó a haber un diálogo provechoso con los servidores del proyecto de vida de nuestros pueblos. En adelante ya no se deseaba tratar al pueblo como a un enemigo a vencer o como a una presa que conquistar, sino como a un hermano a quien servir.

En estas circunstancias llega en 1971 el P. Obispo Arturo Lona Reyes quien, "haciendo caminos al andar", con su sencillez, entusiasmo y audacia pastoral, cura heridas del pasado, desata nudos de desconfianza y abre horizontes pastorales de acción comprometida con el destino de los pueblos del Istmo, especialmente de los más pobres.

Esta nueva actitud pastoral, asumida no tan fácilmente ni de golpe, sino en base a un largo proceso de conversión de los pastores, ha ido creando condiciones para que se reinicie el diálogo, tantas veces frustrado en el pasado, entre el proyecto de vida de los pobres y la acción pastoral de la Iglesia. No se puede decir que durante el período del Padre Obispo Arturo se haya llegado al culmen de un encuentro armonioso pleno entre el caminar del pueblo y el servicio de la Iglesia, pero se luchó por eso con todas las energías disponibles. Lo que provocó en los altos dirigentes de la Iglesia reacciones de miedo y sospecha que los llevaron a decidir cambios de acentos y de rumbos para la diócesis de Tehuantepec.

Algunas conclusiones

En el nacimiento y desarrollo inicial de la Diócesis de Tehuantepec el pueblo echó a andar mecanismos de inculturación de sus pastores para hacerlos parte de la vida de nuestras comunidades.

Pero la institución eclesiástica ha tenido mucha dificultad en corresponder con la misma actitud tolerante, básicamente por la manera de entender ella su propuesta religiosa como la única verdad que debe imperar sobre cualquier otra verdad venida de los pueblos.

El Padre Obispo Arturo consideró que podían reconciliarse la propuesta religiosa de la Iglesia con el proyecto de vida de los pueblos del Istmo. Y así enfocó su servicio episcopal; pero la institución eclesiástica mayor reaccionó imponiendo un cambio

de derrotero, que afortunadamente no duró mucho.

Ahora las aguas vuelven a su cauce con un nuevo pastor comprometido, dialogante y cercano; pero sigue quedando la preocupación de si, como Iglesia, estamos realmente preparados a asumir en el Istmo, sin condicionamientos, nuestro ser de discípulos misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos tengan vida. Lo que implica tomar en serio la búsqueda de Dios que siempre han estado haciendo nuestros pueblos, y asumirla como encarnación del Verbo y como acción del Espíritu entre nosotros. ☐

MANIFIESTO DE OBISPOS DEL TERCER MUNDO

En este mundo nosotros no tenemos ciudades permanentes, ya que nuestro jefe Jesucristo quiso sufrir fuera de la ciudad (Heb. 13, 12, 14). Que nadie de nosotros permanezca vinculado a los privilegios o al dinero, sino que esté listo a "poner sus bienes en común... ya que en estos sacrificios encuentra Dios placer" (Heb. 13, 16).

Trayectoria pastoral

del padre Obispo Arturo ¹
(1971-2001; 2001-2011)

Francisco Vanderhoff Boersma, SCJ

No quiero hacer un intento de una biografía con algunos hilos conductores del trabajo pastoral del Padre Obispo Arturo. Pero hay tres elementos que me parecen claves e importantes de recordar y recalcar: su ser misionero, su vocación principal, su servicio diaconal y su ser un hombre espiritual.

A pesar de múltiples acusaciones por parte de ciertos miembros de la sociedad istmeña y mexicana y ciertos círculos de ser un hombre de la izquierda, progresista, político, perdido en la teología de la liberación, me encuentro frente una persona espiritual, con valentía, diaconal, que no rehúye tomar decisiones dize que peligrosas, y siempre misionero: propagar el evangelio de Jesús vivido, y con una opción decididamente evangélica, los pobres como punto evangélico de referencia, con preferencia y criticidad a la vez. Los pobres no son santos, sino víctimas de múltiples mecanismos de explotación, exclusión, sufrimiento del egoísmo social. Por eso Don Arturo siempre daba mucho énfasis a la conversión, sabiendo que somos gente de buena voluntad, pero fallamos en nuestros buenos deseos y compromisos. Sus peticiones de

perdón fueron parte íntegra y auténtica de su trabajo pastoral y no un gesto manipulador.

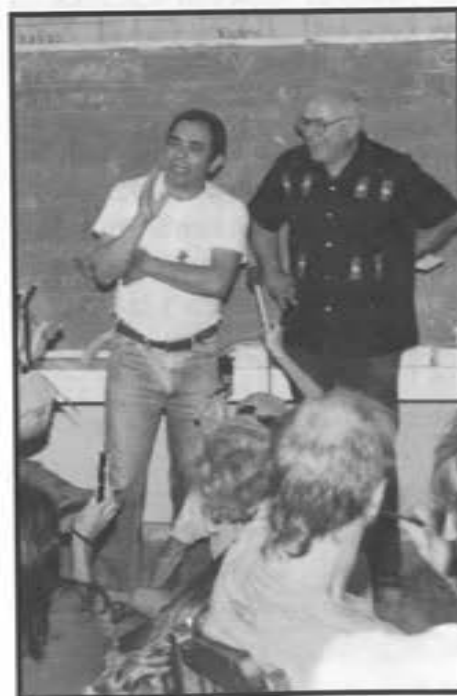
A. Presentación breve de su currículo

Arturo Lona Reyes nació en Aguascalientes, el primero de noviembre de 1925, tiempo de la guerra cristera. Antecedentes familiares: abuelo, con ojos azules, probablemente por influencia de una compañía de gente de unas minas holandesas en Guanajuato; pero de origen chichimeca; después hicieron los Lona su arraigo en Aguascalientes. La combinación de minero y campesino chichimeca ha influido en este hijo mayor de Don Fructuoso Lona Gutiérrez y Doña María Dolores Reyes Jasso.

Sus papás vivieron durante mucho tiempo en el obispado con Padre Obispo. Sus estudios primarios los hizo en Acámbaro, Gto., a donde fue trasladado su papá por ser ferrocarrilero. Estudió humanidades y filosofía en Aguascalientes. En este tiempo buscó una diócesis pobre y solicitó ser admitido en la diócesis de Huejutla. El obispo, Don Manuel Yerena y Camarena, lo admitió y lo destinó a estudiar teología en el seminario de la diócesis en San Pablo Tlaxcala y después

en el seminario de Montezuma, en Nuevo México, Estados Unidos. Fue ordenado sacerdote el quince de agosto de 1952. Bajo el lema de 'Lucerna Ardens' (lámpara ardiente) (¿influencia cristera o el misionero nato?) hizo su canta-misa en Aguascalientes el día 8 de Septiembre del mismo año.

Fue nombrado para la formación de seminaristas de Tlaxcala. Fue vice-rector del seminario menor y mayor. Trabajó durante tres años con los obreros textiles de las fábricas de Tlaxcala y organizó equipos y campeonatos de beisbol, ganando el campeonato a nivel estatal. En 1958 fue nombrado párroco en Tamazunchale, una parroquia difícil, pero en poco tiempo el párroco logró la admiración, cariño y confianza de su gente. Conoce a la perfección el idioma de mexicas, el náhuatl, y también por eso lo querían mucho. En 1960



el Señor obispo transfirió a Don Arturo a Huejutla como párroco hasta 1971. El nuevo obispo, Don Bartolomé Carrasco, le nombró en 1964 su Vicario General. Fue diez meses delegado episcopal cuando Don Bartolomé fue nombrado, primero, rector del seminario mexicano en Roma y todavía estaban esperando al nuevo obispo Don Serafin Vásquez que le nombró nuevamente como su vicario hasta su nombramiento de obispo en Tehuantepec.

A pesar de que su obispo no estaba tan feliz con el trabajo con los más pobres nombró vicario general a Don Arturo y en esta calidad fue nombrado obispo el día 26 de abril 1971 mediante una llamada desde la delegación apostólica. Él mismo no estaba en casa porque se había ido a la feria de su pueblo; cuando llamaron desde la delegación apostólica, la gente en Huejutla pensó que Don Arturo tenía un problema con la delegación del gobierno o peor ¡de la policía! De regreso a casa le cuestionaron dónde y en qué problemas andaba. Pronto llegó la solución: la delegación le avisó que el Santo Padre quería nombrarle obispo de Tehuantepec, haciéndole preguntas de si él estaba dispuesto de obedecer y hacer caso a la voluntad del Santo Padre, Pablo VI. No había preguntas o alusión a los preceptos de Jesús. Aceptó y corrió la voz y fue recibido en la calle como su 'Excelencia' y 'Eminencia'. Tenía que acostumbrarse a todo esto.

El 4 de mayo de 1971 se dio a conocer la noticia de que el Papa Paulo VI le nombraba séptimo Obispo de Tehuantepec. El mismo día fueron nombrados Sergio Obeso Rivera, como obispo de de Papantla (Veracruz) y Francisco Villalobos como auxiliar de

¹ Presentamos una parte de un trabajo más largo, con el amable permiso del autor (N. de la R.)

DOCUMENTOS DE MEDELLÍN POBREZA DE LA IGLESIA

III. Orientaciones pastorales (I parte)

8. No impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna, sino que quiere ser humilde servidora de todos los hombres. Necesitamos acentuar este espíritu en nuestra América Latina. Queremos que nuestra Iglesia latinoamericana esté libre de ataduras temporales, de connivencias y de prestigio ambiguo; que “libre de espíritu respecto a los vínculos de la riqueza”, sea más transparente y fuerte su misión de servicio; que esté presente en la vida y las tareas temporales, reflejando la luz de Cristo, presente en la construcción del mundo.
9. Los Obispos queremos acercarnos cada vez más, con sencillez y sincera fraternidad a los pobres, haciendo posible y acogedor su acceso hasta nosotros.
10. Debemos agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres, a que la caridad nos lleva. Esta solidaridad significa hacer nuestros sus problemas y sus luchas, saber hablar por ellos. Esto ha de concretarse en la denuncia de la injusticia y la opresión, en la lucha cristiana contra la intolerable situación que soporta con frecuencia el pobre, en la disposición al diálogo con los grupos responsables de esa situación para hacerles comprender sus obligaciones.
11. Expresamos nuestro deseo de estar siempre muy cerca de los que trabajan en el abnegado apostolado con los pobres, para que sientan nuestro aliento y sepan que no escucharemos voces interesadas en desfigurar su labor.

Saltillo. Don Arturo fue consagrado obispo de Tehuantepec el 15 de agosto de 1971 ya nombrado por Paulo VI el día 26 de abril. Los Sres. Obispos Manuel Yerena y Camarena (el mismo que le ordenó sacerdote), Bartolomé Carrasco y Serafin Vázquez le ordenaron, en presencia de otros obispos: Ernesto Corripio, Jesús Clemente, Alba Palacio, el obispo que presidió, Braulio Sánchez y Guillermo Ranzahuer.

El lema de su ordenación episcopal y de su trabajo pastoral siguiente fue: ‘Evangelizare Pauperibus’ (evangelizar a los pobres, pero también con los pobres). Es la guía de la pastoral y es el fundamento evangélico de su vida pastoral. Vamos a ver con algunos ejemplos cómo se realizó esta expresión de fe desde el inicio de su trabajo de obispo.

Entre otras funciones, ha sido presidente de la Comisión Episcopal de Indígenas en 1972. Recordemos algunas expresiones de la primera Asamblea en San Cristóbal de las Casas que se llevó a cabo con apoyo de CENAPI (Centro Nacional de Pastoral Indígena), que después se cambió a CENAMI (Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas).

Después la asamblea, ya en enero de 1973, hizo algunas declaraciones. Se había tratado el documento “El compromiso cristiano ante las opciones sociales y la política”. Don Arturo dijo: ‘ha habido descuido en concientizar a los sacerdotes en su misión misionera... y puntualizó que la solución está en despertar al indígena el deseo de mejorar y en capacitarlo para vivir mejor’ (de Sergio Martínez Vázquez, enviado especial). El mismo reportero cuestiona a

Don Arturo (y a otros) por su postura de ‘avanzada en la Iglesia’ y Don Arturo da la siguiente respuesta: “asevero que es fácil que los criticones dejen en paz a los obispos si claudican, si toman un camino existencialista o se dedican únicamente a atender obras pías como instalar dispensarios, escuelas o donar ropa en Navidad. Por ello (...) en la medida que afecte y viva los valores de Cristo y rechace los antivalores: egoísmo, injusticia y orgullo, estará recordando que no es por generosidad por lo que realiza su labor pastoral, el trabajo es aceptar a Cristo y rechazar la triple tentación que vence al hombre... Como obispos y sacerdotes la vía de la conversión para seguir a Jesús en la fe no está en lo político como líderes del mundo, pues Cristo no es privativo, Él es señor de la historia, que asume los dolores y angustias, pero también las esperanzas del pueblo.” Su consejo final es: “hay que trabajar por Él todos los días”. Aquí hay tres elementos que regresan continuamente en las pláticas de Don Arturo: conversión; ver la realidad del pobre; en todo seguir a Jesús, Señor de la historia (ver, juzgar-contemplar, actuar). Con cierta disciplina este método fue tomado como una constante: en las asambleas y estudios diocesanas, catequistas, el Centro de Producción Comunitaria (CEPROCOM).

B. El trabajo pastoral diaconal de Don Arturo

Contexto social, cultural de Tehuantepec y de Oaxaca

No podemos entender el trabajo de Padre Obispo Arturo sin conocer el contexto so-

cial y cultural de la diócesis. Algunos datos: Oaxaca cuenta con 3.8 millones de habitantes, de los cuales el 77% es urbano, el 23% rural y el 34% habla una lengua indígena. Hay quince pueblos que tienen su lengua, su historia y su cultura propias: mixtecos, zapotecos, mixes, chatinos, popolocas, mazatecas, chontales, triquis, chinantecos, huaves, cuicatecos, náhuas, zoques, chochos, chochomixtecos y Mazahuas. 371 mil son zapotecos; 264 mil mixtecos; 175 mil mazatecos y 118 mil mixes (Inegi, 2010)

Primeros pasos pastorales

Su vocación fue ser pastor de los indígenas, los más excluidos y pobres de la sociedad del Estado de Hidalgo -como en el resto de México-. Trataremos de seguir este hilo de su vocación: ser pastor de los pobres. El fue y es primordialmente un pastor. No fue y no es un teólogo, su espiritualidad le llevó a una estima de lo mejor de la teología de la liberación, sin escrúpulos teológicos. Sobre todo la opción por y para los pobres fue su alma pastoral. Organizar bien el teje-maneje de una diócesis no era su prioridad y buscaba siempre gente que tenían más este don de organizar. Él animaba los caminos de los sacerdotes, impulsaba a los laicos, sobre todo jóvenes, que estaban inquietos, buscando un compromiso más cristiano.

Se puede decir que Don Arturo prefería cristianos católicos y no tanto católicos al pie de la letra sin más. Esto significaba también un acercamiento fuerte a la religiosidad popular indígena donde ancestralmente hubo luces y sombras; una religiosidad sui generis, pero profundamente cristiana a pesar de lo



barroco y expresivo, la unidad comunitaria a pesar de las divisiones en la comunidad. Un criterio de las prácticas religiosas del pueblo indígena fue si expresaba vida o solamente muerte, esperanza o solamente desesperación. El trabajo de catequesis fue siempre una prioridad en este mundo, aunque con mucha cautela. No tenemos que olvidar que el ropaje catequético es en su mayoría de los casos muy occidental. Podríamos aprender más de algunas iglesias africanas, sobre todo del cono sur.

Don Arturo fue educado con el espíritu de la renovación de la Iglesia que emanó desde el Segundo Concilio Vaticano. El documento *Gaudium et Spes* fue su preferido. No usaba tanto los textos, sino más bien relatos donde estaba vertido el espíritu del concilio. Usaba esta teología narrativa como un maestro.

Trabajó con los cursillos. Llamaba a gente de afuera para reforzar este movimiento y en la semana santa y en el tiempo de navidad se iba con ellos a las comunidades de misión. De esta experiencia se formaron poco a poco cooperativas de TCO (reforzando las tiendas de Conasupo, mediante distribución de víveres, láminas, cemento, pollos, cerdos (San Juan Lagarcía).

En 1996 se tuvo la Asamblea Nacional de CEBs en la diócesis.

La diaconía como culto divino

En muchas formas y expresiones el Padre Obispo Arturo repetía lo que es propio de la gran tradición eclesial: la diaconía, el servicio al hermano pobre, sea individualmente (por eso nunca tenía un centavo, porque regalaba casi todo, y el Padre Obispo no conoce muchas palabras latinas como *Adveniat* o *Misereor*), sea comunitaria y social-culturalmente.

Recordando los múltiples visitas a comunidades en la Sierra, Don Arturo practicaba siempre implícitamente este servicio diaconal, como culto al Dios de los pobres, como culto divino.

Es notorio que después de entregar la rienda de la diócesis a su sucesor él sigue con este mismo carisma diaconal. Significa que fue y es su vocación, su ser como cristiano, independientemente de los cargos que tenía que cumplir.

Don Arturo ahora vive en Lagunas, pero atiende la parroquia de San Francisco de la

Paz, en la Col. Cuauhtémoc, en la entrada a la selva de los Chimalapas. A principios de los 90 en esta zona participó junto con el pintor Francisco Toledo en la negociación y recuperación de cuarenta hectáreas que pertenecían a los pueblos de los Chimalapas, pero eran explotadas por caciques chiapanecos.

Además de continuar trabajando con los indígenas de esta región, Don Arturo asiste periódicamente al penal del Istmo, donde realiza actividades que tienen que ver con la pastoral penitenciaria. En este penal incluso asiste a dos presos que en 1994 atentaron contra su vida pagados por los caciques de la región.

Don Arturo Lona ha participado también como mediador del conflicto social en Oaxaca entre la Asamblea de Pueblos de Oaxaca (APPO) y el Gobierno de Ulises Ruiz. Se pronunció de manera pública a favor de la liberación inmediata de Flavio Sosa, uno de los integrantes de la APPO que estaba preso.

C. Su espiritualidad reflejada en el documento del primer sínodo diocesano

Hay tres documentos que surgieron en el tiempo del obispado de Don Arturo:

"Tehuantepec 1891-1991: un siglo de fe". El "Plan diocesano de Pastoral 1990-1993". Las "Conclusiones del I Sínodo Diocesano" (junio 2000).

El primer documento fue más bien ocasional, aunque importante. Fue parte de la

celebración de los cien años de existencia de la diócesis de Tehuantepec, bajo el lema 'un siglo de fe'. Fue el resultado de varios estudios diocesanos y asambleas, donde el objetivo y las metas diocesanas recibieron su articulación:

"En comunión y participación, desde la realidad de los pobres, fortalecer y articular grupos conscientes que hagan un pueblo comprometido por medio de una evangelización liberadora para un Nuevo Modelo de Iglesia que lleva a la creación de un hombre y sociedad nuevos como anticipo del Reino de Dios". (p. 45)

El documento representa una teología que emana de *Gaudium et Spes*, *Lumen Gentium* y las asambleas de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano (Medellín, Puebla y las preparatorias a



Santo Domingo). Pero no faltaron críticas poco constructivas a ese objetivo, por parte de algunos funcionarios, estatales y eclesiales. Lo que si faltaba era un mecanismo para poder evaluar la implementación de estas líneas pastorales. A nivel diocesano no tenemos un Consejo de Vigilancia que vigile que se cumplan eficazmente los compromisos. Pero esto es muy normal en ámbitos eclesiásticos.

Además este documento servía como cumplimiento de un requisito del Vaticano: el obispo tiene que depositar regularmente sus planes y avances en la congregación para los obispos en el Vaticano.

El segundo documento es bastante diferente. Fue resultado de un largo proceso de asambleas, estudios, comisiones, varias redacciones, correcciones y al final un gran plenario donde se aprobó el texto y donde el obispo firmó el documento final. Con la ayuda del equipo de CENAMI fue posible lograr un texto muy amplio, pero sobre todo profundamente espiritual. Hubo mucha oración sosteniendo el texto y una presencia del Espíritu de Jesús que se hizo víctima inocente para erradicar la dominación de la violencia del espíritu del mal en sus múltiples formas.

Quiero subrayar dos elementos que en varias formas hacen de hilo conductor: la inserción en el mundo del pobre y la espiritualidad-mística de una pastoral eclesial-comunitaria.

Insertarse en el mundo real de los pobres

Esto no es un lujo o la pena de algunos locos. Es una gracia divina. Porque toca al centro de la revelación de Jesús; estar al lado de la víctima para destronar de una vez por todas

el gobierno del egoísmo que siempre causa violencia y víctimas. Dios ya no quiere más sacrificios porque Jesús es el último (Hebreo 10,6 y Ps 40,7-8), definitivo y la revelación por su resurrección. La vida tiene más razón que la muerte, el amor tiene más fuerza que la victimización de gran parte de la sociedad. Don Arturo repite en sus sermones un dicho de la madre Teresa de Calcuta: "la vida es amar y amar hasta que duele..." Lo que nos cuesta es "estar con", compartir con ellos sin ninguna función o tarea especial, pasar el tiempo con ellos bajo un árbol compartiendo penas y alegrías, conversando sobre la vida y los problemas diarios de ese lugar. La inserción es un proceso de encarnación que conlleva el desprendimiento de muchas cosas y estilos de vida, salir de dioses falsos. Supone "salir de", y así "entrar y vivir con" los pobres la nueva vida de Dios Pobre, como lo "conocemos" en la Gran Tradición.

Porque en el centro de la oración de Jesús, el Padre Nuestro, se reza: "y danos hoy nuestro pan de cada día". ¡No mañana, sino hoy; no mi pan, sino el nuestro! Es la primera plegaria, no de deseos ni de grandes anhelos ("hágase tu voluntad..."), sino imperativa y contundente. Es una obligación y no un acto de caridad ni una cuestión de menos armas, más ayuda internacional y menos conflicto.

Ponerse al lado del pobre es ponerse en la fuente de la gracia. Los pobres son la mediación histórica de nuestra salvación y felicidad. Ellos, con todo lo pecaminoso del ser humano, son el punto de referencia para las verdaderas relaciones humanas, y su bienestar y su dignidad son la base para configurar un sistema económico que tenga legitimidad, de la que el actual sistema carece.

DOCUMENTOS DE MEDELLÍN

POBREZA DE LA IGLESIA

III. Orientaciones pastorales (II parte)

12. Deseamos que nuestra habitación y estilo de vida sean modestos; nuestro vestir, sencillo; nuestras obras e instituciones, funcionales, sin aparato ni ostentación.

Pedimos a sacerdotes y fieles que nos den un tratamiento que convenga a nuestra misión de padres y pastores, pues deseamos renunciar a títulos honoríficos propios de otra época.

14. En nuestra misión pastoral confiaremos ante todo en la fuerza de la Palabra de Dios. Cuando tengamos que emplear medios técnicos buscaremos los más adecuados al ambiente en que deban usarse y los pondremos al servicio de la comunidad.

Alentamos a los (sacerdotes) que se sienten llamados a compartir la suerte de los pobres, viviendo con ellos y aun trabajando con sus manos, de acuerdo con el Decreto *Presbyterorum ordinis*.

Los pobres evidencian que el sistema no funciona. Son el testimonio de un fracaso constante, porque evidencian los egoísmos y conflictos de la historia humana; pero son también la enorme fuerza que empuja la palanca de los grandes cambios, de nuestra existencia.

En los años sesentas el compromiso con y para los pobres se consideró sobre todo como un acto político. Este compromiso se experimenta hoy más bien como un acto religioso que, por supuesto, está cargado de elementos políticos.

La mística: el mundo del pobre como lugar de gracia

Cuando se mira al mundo por los ojos de los pobres que sufren o mueren, éste no se hace más bello, sino más sano y santo. Existe una tradición larga y tortuosa dentro de la historia del cristianismo para entender y mantener viva esta visión de injusticia, sufrimiento, muerte prematura, el pasar por un infierno por otros ("descendió a los infiernos"). Pero esta visión es el punto de partida para la lucha por la vida y la salvación. No es una moda ni es adaptar viejas tradiciones con caracteres masoquistas. Se trata del meollo de la herencia de la fe cristiana.

"Padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado, y al tercer día resucitó de entre los muertos". Lo proclamaron con grandes palabras, hicieron dogmas de este misterio, pero se trata de la realidad más concreta de la humanidad de hoy en día: los pequeños, humildes, pobres, desdichados, que se ven a sí mismos en estas palabras.

Resucitar de entre los muertos es resucitar entre los pobres y con ellos. Morir la muerte de un esclavo, pasar por el infierno y así crear, hacerse vida, es una visión de fe que se impone con todo el vigor y actualidad. Con esto, el cristianismo no ofrece belleza estética, pues para el cristiano el mundo no es en primer lugar un lugar precioso. Pero este mundo se vuelve, así, un lugar santo: salvo y sano, visto, experimentado y conquistado desde el infierno de injusticia.

Comprometerse con la lucha por la justicia en el mundo desde "los de abajo", el infierno, el lugar donde el diablo del sistema injusto se mueve, devora y ve dónde puede aplastar, no es un lujo o pasatiempo de asociales. Es algo que brota del Evangelio mismo. Dios en Jesús va a tener faz, cara y carácter desde el descenso a los infiernos. "Por eso Dios lo engrandeció y le concedió el Nombre... y toda lengua proclama que Cristo Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Filipenses. 2:9-11). "Señor", el señorío de un Basileus (rey) que hace los arreglos de la casa para el bien de todos. Esto no es solamente un enunciado teológico, sino sobre todo una visión ética de una mística profunda de dónde se ubican la felicidad, la grandeza del hombre y su economía.

La felicidad está de por medio. Convivir con los excluidos, los despreciados a los que se pueden explotar como se quiera, da una vida llena de ternura y vigor. Llenarse de bondad y felicidad no es algo que se pueda comprar ni tampoco está en venta, sino que se hace con la gente misma, y se recibe de ella en toda su fragilidad, en situaciones pecaminosas, pero llenas de perdón. Es algo propio de un pueblo con estatura y grandeza, por el simple

MENSAJE DE LA X ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

3. (...) También hemos escuchado con profunda emoción el testimonio de muchos obispos que en estos últimos decenios han sufrido la prisión y el exilio por causa de Jesús. Otros han muerto por su fidelidad al Evangelio. Sus sufrimientos y los de sus Iglesias locales, lejos de apagar la luz de la esperanza cristiana, la han avivado aún más para el mundo entero.

hecho que sabe perdonar. Los ricos nunca perdonan, sino que exigen que el otro les pida perdón. "El rico ofende y encima se ufana. El pobre es ofendido y encima pide perdón" (Eclesiástico 13, 4). Después de más de dos mil años, esto no ha cambiado.

Anunciar alternativas desde el mundo del pobre es el desafío cristiano por excelencia. Es la economía que comparte, que en conjunto busca alternativas para crear condiciones familiares y comunales de supervivencia con dignidad.

En síntesis: es la mística que Padre Obispo Arturo ha sembrado, vivido e infundido en los planes pastorales. ☛

MENSAJE DE LA X ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

III. EL OBISPO, SERVIDOR DEL EVANGELIO DE LA ESPERANZA

Luchar contra la pobreza con un corazón de pobre

15. Así como existe una pobreza que aliena, y que es necesario luchar para liberar de ella a los que la padecen, también puede haber una pobreza que libera y potencia las energías para el amor y para el servicio, y es esta pobreza evangélica la que intentamos practicar. Pobres ante el Padre, como Jesús en su plegaria, sus palabras y sus actos. Pobres con María, en la memoria de las maravillas de Dios. Pobres ante los hombres, por un estilo de vida que hace atrayente la Persona del Señor Jesús. El obispo es el padre y el hermano de los pobres. Él no debe dudar, cuando es necesario, en hacerse portavoz de los que no tienen voz, para que sus derechos sean reconocidos y respetados. En particular, él debe proceder "de modo que en todas las comunidades cristianas, los pobres se sientan como 'en su casa'" (Novo millennio ineunte, 50). Entonces, mirando unidos hacia nuestro mundo en un gran impulso misionero, podremos expresarle el gozo de los humildes y de los puros de corazón, la fuerza del perdón, la esperanza de que los hambrientos y sedientos de justicia sean plenamente saciados por Dios.

APARECIDA DOCUMENTO CONCLUSIVO

Los obispos, como sucesores de los apóstoles, junto con el Sumo Pontífice y bajo su autoridad, con fe y esperanza, hemos aceptado la vocación de servir al Pueblo de Dios, conforme al corazón de Cristo Buen Pastor. Junto con todos los fieles y en virtud del bautismo, somos, ante todo, discípulos y miembros del Pueblo de Dios. Como todos los bautizados, y junto con ellos, queremos seguir a Jesús, Maestro de vida y de verdad, en la comunión de la Iglesia. Como Pastores, servidores del Evangelio, somos conscientes de ser llamados a vivir el amor a Jesucristo y a la Iglesia en la intimidad de la oración, y de la donación de nosotros mismos a los hermanos y hermanas, a quienes presidimos en la caridad. Es como dice san Agustín: con ustedes soy cristiano, para ustedes soy obispo. (186)

APARECIDA

Conclusión

Esa misión evangelizadora abraza con el amor de Dios a todos y especialmente a los pobres y los que sufren. Por eso, no puede separarse de la solidaridad con los necesitados y de su promoción humana integral:

Pero si las personas encontradas están en una situación de pobreza –nos dice aún el Papa–, es necesario ayudarlas, como hacían las primeras comunidades cristianas, practicando la solidaridad, para que se sientan amadas de verdad. El pueblo pobre de las periferias urbanas o del campo necesita sentir la proximidad de la Iglesia, sea en el socorro de sus necesidades más urgentes, como también en la defensa de sus derechos y en la promoción común de una sociedad fundamentada en la justicia y en la paz. Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio y un Obispo, modelado según la imagen del Buen Pastor, debe estar particularmente atento en ofrecer el divino bálsamo de la fe, sin descuidar el ‘pan material’. (550).

APARECIDA DOCUMENTO CONCLUSIVO

Mensaje a los pueblos
de América Latina y El Caribe.

Las agudas diferencias entre ricos y pobres nos invitan a trabajar con mayor empeño en ser discípulos que saben compartir la mesa de la vida, mesa de todos los hijos e hijas del Padre, mesa abierta, incluyente, en la que no falte nadie. Por eso reafirmamos nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres.

Nos comprometemos a defender a los más débiles, especialmente a los niños, enfermos, discapacitados, jóvenes en situaciones de riesgo, ancianos, presos, migrantes. Velamos por el respeto al derecho que tienen los pueblos de defender y promover “los valores subyacentes en todos los estratos sociales, especialmente en los pueblos indígenas” (Benedicto XVI, Discurso Guarulhos No.4). Queremos contribuir para garantizar condiciones de vida digna: salud, alimentación, educación, vivienda y trabajo para todos.



La opción por los pobres

en el Concilio Vaticano II

El pacto de una Iglesia servidora y pobre

Nosotros, obispos, reunidos en el Concilio Vaticano II, aclarando las deficiencias de nuestra vida de pobreza según el Evangelio, estimulándonos unos a otros en una iniciativa en la que cada uno de nosotros desearía evitar la personalización y la presunción, unidos a todos nuestros hermanos del Episcopado; contando sobre todo con la gracia y la fuerza de Nuestro Señor Jesucristo, con la oración de los fieles y de los sacerdotes de nuestras respectivas Diócesis; colocándonos de pensamiento y oración delante de la Trinidad, delante de la Iglesia de Cristo y delante de los sacerdotes y fieles de nuestras Diócesis, en la humildad y en la conciencia de nuestra debilidad, pero también con toda la determinación y toda la fuerza que nos quiera dar Dios por su gracia, nos comprometemos a lo siguiente:

1. Trataremos de vivir según el estilo ordinario de nuestro pueblo en lo que concierne a la habitación, alimentos, medios de transporte y todo lo que de ahí se derive. Cfr. Mt. 5,3; 6,33-34; 8,20.
2. Renunciamos para siempre a la apariencia y realidad de riqueza, especialmente en los bienes (propiedades y vestidos ostentosos), en las insignias de mate-

riales preciosos (estas deben ser señales efectivamente evangélicas). Cfr. Mt. 6,9; 10,9-10; Act. 3,6. Ni oro ni plata.

3. No poseeremos inmuebles y muebles ni cuentas bancarias, etc., a nuestro nombre; y si fuera preciso poseer, pondremos todo a nombre de la Diócesis o de las obras sociales ó caritativas. Cfr. Mt. 6,19-21; Lc. 12, 33-34.
4. Cada vez que fuere posible confiaremos la gestión financiera y material de nuestra Diócesis a una comisión de laicos competentes y conscientes de su papel apostólico en vista a que seamos menos administradores y más pastores y apóstoles. Cfr. Mt. 10,8; Act. 6,1-7.
5. Rechazamos ser llamados oralmente ó por escrito con títulos que signifiquen grandeza y poder (Eminencia, Excelencia, Monseñor). Preferimos ser llamados con el nombre evangélico de Padre. Cfr. Mt. 20,25-28; 23,6-11; Jn. 13,12-15.
6. En nuestro comportamiento, en nuestras relaciones sociales evitaremos aquello que pueda parecer otorgamiento de privilegios, precedencias ó aun cualquier forma de preferencia a los ricos y poderosos

(ej.: banquetes ofrecidos ó aceptados, diferencias en los servicios religiosos). Cfr. Lc. 13,12-14; I Cor. 9,14-19.

7. Del mismo modo evitaremos lisonjear ó estimular la vanidad de quien sea en vista a recompensar ó a solicitar dadas ó por cualquier otra razón. Convidaremos a nuestros fieles a que consideren sus ofrendas como una participación normal al culto, al apostolado o a la acción social. Cfr. Mt. 6,2-4; Lc. 15,9-13; II Cor. 12,4.
8. Daremos todo lo que sea necesario de nuestro tiempo, reflexión, corazón, medios, etc., al servicio apostólico y pastoral de las personas y grupos laborales económicamente débiles y limitados, sin que eso perjudique a otras personas ó grupos de las Diócesis. Apoyaremos a los laicos, religiosos, diáconos y sacerdotes que el Señor llama a la evangelización de los pobres y obreros compartiendo su vida popular y de trabajo.
9. Conscientes de las exigencias de justicia y de caridad y de sus relaciones mutuas, procuraremos transformar las obras de "beneficencia" en obras sociales basadas en la caridad y la justicia, que tomen en cuenta todas las exigencias, como un humilde servicio de los organismos públicos competentes. Cfr. Mt. 25,31-46; Lc. 13,12-14; 33-34.
10. Pondremos en obra todo lo necesario para que los responsables de nuestros gobiernos y servicios públicos decidan y pongan en práctica las leyes, estructuras e instituciones sociales necesarias para

lograr la justicia, la igualdad y el desarrollo armónico y total del ser humano y de todos los seres humanos y consecuentemente el advenimiento de otro orden social, mejor y digno de los hijos de Dios. Cfr. Act. 2,44-45; 432-35; 5,4; II Cor. 8-9; I Tim.5, 16.

11. Teniendo la Colegialidad Episcopal su realización más evangélica en la preocupación común de las masas humanas en estado de miseria material, cultural y moral -dos tercios de la humanidad- nos comprometemos:

- A participar conforme a nuestros medios en los programas más urgentes de los Episcopados de países pobres.
- A exigir juntos, ante los organismos internacionales testimoniando el Evangelio, como lo ha hecho el Papa Paulo VI en la ONU, la adopción de estructuras económicas y culturales que no produzcan naciones problema en un mundo cada vez más rico y posibiliten a las masas empobrecidas el salir de su miseria.

12. Nos comprometemos a compartir, en la caridad pastoral, nuestra vida con nuestros hermanos en Cristo, sacerdotes, religiosos y laicos para que nuestro ministerio constituya un verdadero servicio y así:

- esforzarnos en revisar nuestra vida junto con ellos;
- suscitaremos colaboradores que sean animadores según el espíritu

y no meramente jefes según el mundo;

- trataremos de ser lo más humanamente posible acogedores con todos; trataremos de mostrarnos abiertos a todos, sin importar sus creencias y religión. Cft. Mc. 8,34-35; Act. 6,1-7; I Tim. 3,8-10.

13. Una vez de regreso a nuestras Diócesis respectivas daremos a Conocer a nuestros diocesanos nuestra resolución, rogándoles ayudarnos con su comprensión, colaboración y oraciones.

Roma, Catacumbas de S. Domitila.
18 - XI - 1965*

Traducción del Portugués por P. Jesús García.
Tomado del libro: "La Iglesia de Brasil en el Concilio Vaticano II" del P. OSCAR BEOZZO.
Ed. Paulinas- 2005. pág. 364.

Participantes en la celebración y firma del Pacto de las Catacumbas de S. Domitila

1. Mons. François Marty. Arzobispo de Reims (Arz. Y Card de París) Francia.
2. Mons. Rafael González Morales. Ob. Aux. de Valencia (Ob. de Huelva) España.
3. Mons. Lucien Bernard Lacoste (Francés) Ob. en China.
4. Mons. Joseph Marie Guyon. Arz. de Rennes (Cardenal) Francia.
5. Mons. Marcel O. Maradan (Francés) Ob. de Port-Victoria-Sychelles.
6. Mons. Berthelemy Joseph Hanrion (Francés) Ob. de Dapango-Togo.

7. Mons. Georges Mercier (Francés) Ob. de Ghardaia-Argelia.

8. Mons. Joseph Van Melkebekf (Belga) Antiguo Ob. en China - Visitador Ap. de La Diáspora China-Singapur.

9. Mons. Antonio Gregorio Vaccino (Italiano) Arz. de Corfu-Grecia

10. Mons. Joseph Guffens S.I. (Belga) Vic. Ap. de Kwango-Rep. Dem. de El Congo.

11. Mons. Tarsicius Henricus Van Valenberg (Holandés) Vic. Ap. de Pontianak-Indonesia.

12. Mons. Joao Batista Mota De Albuquerque. Arz. de Vitoria-Brasil.

13. Mons. Paul Marie Kinam Ro- Vic. Ap. de Seúl-Corea.

14. Mons. Francisco Austregesico De Mesquita. Filho-Ob. de Afogados Daingazeira-Brasil.

15. Mons. Alberto Devoto. Ob. de Goya-Argentina.

16. Mons. Enrique Angelelli. Ob. de La Rioja Argentina.

17. Mons. Raymondo D'mello. Ob. de Mangalore-India

18. Mons. Eduardo Tomas Boza Masvidal. Ob. Aux. de La Habana-Cuba.

19. Mons. Angelo Fernandez. Ob. Aux. de Delhi (Arz. de Delhi) India.

20. Mons. Paul Yu Pin. Vic. Ap. de Nanking (Cardenal) China.

21. Mons. Armand Louis M. Hubert (Francés) Vic. Ap. de Heliapolis-Egipto.

22. Mons. Joseph Albert Rosario. Ob. de Amravati-India.

23. Mons. Gerard Marie Coderre. Ob. De S. Jean de Quebec-Canadá.

24. Mons. Luigi Bettazzi. Ob. Aux. de Bologna (Ob. de Iurea) Italia.

25. Mons. Venmani S. Selvanateher. Ob. de Salem (Arz. de Pondicherry) India.

26. Mons. Philip Cote S.I. (Usa) Ob. de Xuzhou-China.

27. Mons. J. Alberto López De Castro Pinto. Ob. Aux. de Rio De Janeiro-Brasil.

28. Mons. Julius Angerhausen. Ob. Aux. de Essen-Alemania.

29. Mons. George Hilaire Du Pont (Francés) Ob. de Pala-Tchad.

30. Mons. Oscar S.I. Ob. de Ranchi-India.

31. Mons. Stanislav Tigga. Ob. de Ambikapur-India.

32. Mons. Antoon Demets (Belga) Ob. de Rosseau-Antillas.

33. Mons. H. Hector Golland Trindade. Ob. de Bonfim-Brasil.

34. Mons. Adrien Edmund M. Gand. Ob. Coad. de Ille-Francia.

35. Mons. George Harim. Ob. Greco Melkita.

36. Mons. Marcel Daubechies (Francés) Ob. de Bangeolo-Zambia.

37. Mons. Michel J.J.M Bernard (Francés) Vic. Ap. de Conakry-Guinea.

38. Mons. Rene Desire Roman Boisguerain (Francés) Vic. Ap. de Yibin-China.

39. Mons. Josip Pavlisic. Ob. Aux. de Sens-Croacia.

40. Mons. Henri Alfred Bernardin Hoffman (Francés) Ob. de Djibouti.

41. Mons. Antonio Btista Frago. Ob. de Crateus-Brasil.

42. Mons. Charles Marie Himmer. Ob. de Tournai-Bélgica. Principal Concelebrante y elaborador de esta lista y Mons. Hélder Câmara Promotor de este grupo y principal redactor del Pacto no pudo asistir. Posteriormente más de 500 Obispos firmaron El Pacto.

Nota: El segundo paréntesis indica posición posterior.

Lista actualizada por J. Oscar Beozzo de Brasil.



Pobreza en México, una agenda alternativa

Colectivo Zarza de Monterrey


Desde hace 30 años México, como eximio alumno del Consenso de Washington, ha querido reformar a fondo su economía, pero los resultados no han sido alentadores. El país no crece y, al finalizar el quinto año de gobierno calderonista, aunque su titular presume las bondades macroeconómicas y obtiene elogios interesados del exterior, las cifras oficiales del desempleo y la pobreza son contundentes: lo que crece es la pobreza.

Las reservas, la paridad Peso-Dólar, la tasa de crecimiento del PIB son, podríamos decir, "buenas noticias económicas", índices que motivan el contento presidencial muy propio de las coyunturas preelectorales. Incluso, cuando se trata de señalar fallas o algún mal desempeño económico, se alude a un poder Legislativo que no saca adelante "las reformas que el país necesita".

Pero una voz externa, con solvencia analítica como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), organismo dependiente de la ONU, nos devuelve al mundo real. El pasado 29 de noviembre, la mexicana Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de tal entidad, daba a conocer el informe Panorama social de América Latina 2011, donde se aportan datos nada acordes con la autocomplacencia del Presidente y su gabinete económico.

En 2010, todos los países de la región mantenían estables o habían disminuido la pobreza y la indigencia, excepto México y Honduras, a la sazón líderes en la exportación de mano de obra a Estados Unidos. ¿Porcentajes? Aquí, 36.3 de cada 100 personas están en condiciones de pobreza. El conjunto de países de América Latina ubica su nivel de pobreza en una tasa de 31.4 por ciento, en promedio. La de México está muy por arriba.

¿Por qué echar las campanas a vuelo cuando en México -según la citada institución- 15 millones de personas sobrevive en la indigencia, 55 por ciento de la población sufre algún grado de pobreza, y en San Juan Tepeuxila, Oaxaca, el 97.4 por ciento de sus pobladores son pobres?

En lugar de ceñirse a cuestionar la lentitud de las reformas estructurales -laboral, energética, fiscal- que de cierto necesita México, ¿por qué no proponer una agenda alternativa para salir del atraso? ¿Por qué le teme Felipe Calderón a hablar de acceso al crédito, profundizar la política social, poner la productividad y la inversión pública para desarrollo del mercado interno, invertir más en educación, cuestionar los altos precios en la electricidad, mejorar la distribución del ingreso, y ocuparnos más en la viabilidad no sólo económica sino social y política de este pobre País? 

Ciudadanos responsables

Colectivo Zarza de Monterrey

Dora y Samuel, jóvenes de la Parroquia de San Timoteo han invitado al P. Rubén a cenar en su casa para compartir diversas inquietudes.

Samuel: Padre: Estamos terminando este año y ya hemos entrado en el proceso político de 2012. Necesitamos tener claro lo que hemos de hacer para formar la conciencia de nuestra comunidad en torno a nuestra responsabilidad.

Dora: No podemos pasar por alto que este año ha estado marcado por la violencia y la inseguridad pública.

P. Rubén: Pero no podemos negar que todo esto está relacionado con la pobreza que hay en nuestro pueblo y en las tremendas desigualdades que hay en nuestra sociedad.

Samuel: A esto hay que añadir la corrupción que hay en muchas de nuestras autoridades y el hecho de que una gran cantidad de los delitos quedan impunes.

Dora: Hemos llegado a un estado de descomposición del tejido social en el que no se respetan las leyes y, por temor y por desconfianza, cada uno pretende resolver los problemas por sí solo.

P. Rubén: A pesar de todo lo malo que estamos viviendo, aparece en el mundo el movimiento de los indignados que tienen actitudes críticas y que están levantando la voz en demanda de un mundo más justo y humano.

Samuel: Pero estos cambios en la sociedad no serán posibles sin la participación activa de los ciudadanos organizados.

Dora: Además la participación tiene que comenzar desde el lugar donde vivimos, en los asuntos cotidianos de nuestra comunidad.

P. Rubén: Basta ya de dejar que unas cuantas personas manejen los asuntos públicos. Es necesario que todos nos hagamos responsables, organizándonos como ciudadanos.

Samuel: Es un hecho comprobado que las acciones eficaces son aquellas que unen sus esfuerzos a los de otros luchas que se realizan en defensa de la vida, de la dignidad, de la justicia de la ecología etc.

Dora: Como en la sociedad todos tenemos derecho a la vida, a la salud, a la edu-

cación a la recreación, al respeto, nos toca a todos trabajar para que sean efectivos esos derechos.

P. Rubén: Pero, como decía Samuel, esto sólo lo lograremos si nos organizamos y nos unimos a otros grupos que luchan por los mismos intereses.

Samuel: Pues entonces vamos a comenzar. Propongo que empecemos por el barrio más chiquito, buscando una persona de cada cuadra que tenga interés por los asuntos sociales y que sea aceptado por la comunidad.

Dora: Nomás hay que fijarse que no sea alguien que trabaja para sí mismo o para algún partido, porque esta persona lleva otras intenciones.


P. Rubén: Después, habría que buscar un lugar público como una placita o un

parque para reunirnos y explicarles con mucha claridad lo que nos interesa.

Samuel: En seguida cada uno de los que hayan participado en nuestra reunión, reunirá a los vecinos de su cuadra facilitando que se conozcan y se vaya creando un ambiente de confianza.

Dora: Cuando haya un ambiente de confianza los invitaremos a que platicuen de los problemas y dificultades que tenemos en nuestro lugar.

P. Rubén: El siguiente paso es encontrar soluciones a los problemas principales que tenemos. Posteriormente evaluando y conociendo problemas más amplios estaremos construyendo el primer paso de la ciudadanía, sin el cual no es posible la participación política.

Samuel: Entonces pongamos manos a la obra. 



No sólo de pan...

Miguel Ángel Espinosa Garza, Valentín Treviño Ramos,
Hugo Alberto Chávez Jiménez
Arquidiócesis de Monterrey

DOMINGO V DE PASCUA B 6 DE MAYO

Comentario al evangelio de san Juan 15, 1-8

En evangelio que hemos escuchado está dentro de una gran sección en la que el evangelista coloca a Jesús despidiéndose de sus discípulos y prometiéndoles la venida del Espíritu Santo. Esta sección inicia después de la última cena (13, 31) y termina hasta el momento de en que es apresado en Getsemaní (cap. 18), son casi cinco capítulos completos.

La parábola de la viña cumple con su misión, pues trasmite un mensaje claro y firme. Las dos palabras que más se repiten nos dan a conocer la centralidad del mensaje: “permaneced en mí” y “dar fruto”, estableciendo un nexo causal entre ambas: “permanezcan en mí para que puedan dar fruto”.

Aunque la parábola se dice en un contexto de despedida, esto no significa que Jesús se alejará o se ausentará. De hecho, al estarse despidiendo pide a sus discípulos que “permanezcan unidos a Él”, y les deja ver cómo esta relación

es indispensable, pues si se pierde inevitablemente morirán. El contexto de la parábola apunta a que nuestra relación con el Señor se transformará, pues en un futuro ya no estará físicamente de nosotros, pero a través de la guarda de sus palabras y la acogida de su Espíritu seguiremos unidos a Él y tendremos vida. Otro punto interesante es cómo la voluntad del Padre consiste en que esta comunión de vida produzca frutos abundantes y con ellos los hombres puedan dar gloria a Dios. Pensemos como un reclamo continuo de los hombres de nuestro tiempo es la “ausencia que experimentan de la presencia de Dios” ante el mal reinante en nuestra sociedad. Por eso es necesario que los discípulos de Jesús hagamos manifiesta su presencia en el mundo a través de copiosos frutos. La parábola nos muestra como el Padre está interesado en esto, al grado de que buscará podar a los sarmientos que dan fruto para que puedan darlo en abundancia.

La Iglesia como Institución y los cristianos de manera particular, hemos de recibir con alegría este proyecto del Padre: dar frutos de vida en un mundo que tiene tantos signos de muerte. En ocasiones pienso que a los cristianos no

siempre somos conscientes de la hermosa vocación que hemos recibido: ser mensajeros de buenas nuevas y sembradores de esperanza, que hermoso estar llamados a ser las manos a través de las cuales Dios sigue amando y sirviendo a los hombres.

La Iglesia nos invita a que en este tiempo de pascua busquemos permanecer íntimamente unidos a Jesús, acogiendo su palabra y disponiéndonos a recibir el don del Espíritu Santo. Seamos dóciles para que el Padre pade en nosotros lo que sea necesario para que los frutos de su caridad sean abundantes. Así sea.

Actualización desde Que en Cristo Nuestra Paz México tenga Vida Digna
Renovar nuestras parroquias, reformular sus estructuras para que, en el espíritu de la Misión Continental, sean una red de grupos y comunidades, capaces de articularse, en donde sus miembros vivan en comunión como discípulos y misioneros de Jesucristo. El pan de la Palabra y de la Eucaristía y el servicio de la Caridad impulsa a los miembros de la comunidad parroquial a dar frutos permanentes de reconciliación y justicia para la vida del mundo (197 a).

Preguntas para reflexionar

¿Crees que es justo el sentimiento que tienen muchos hombres de que Dios nos abandona en nuestros sufrimientos? ¿Qué querrá decirnos el Evangelio cuando señala que el Padre "poda" los sarmientos que dan fruto para que den más fruto?

VI DOMINGO DE PASCUA B 13 DE MAYO

Comentario al evangelio de san Juan 15, 9-17

El texto que queremos reflexionar es continuación del texto del domingo anterior; por esto aquí se repite un verbo que era importante en la parábola de la vid y los sarmientos: "permaneced". "Permanezcan en mí" nos insistía el Señor la semana pasada; hoy el texto nos invitará no sólo a permanecer unidos a Jesús, sino a permanecer en su amor.

San Juan busca comunicarnos una realidad: el amor de Jesús para sus discípulos. De manera clara el evangelista les anuncia a los discípulos que Jesús ha tenido la iniciativa de elegirlos como amigos, por lo que les ha dado a conocer todo y ha entregado su vida por ellos. ¿Por qué será tan importante esta experiencia del amor de Jesús en la vida de sus discípulos?

Lo primero que habría que decir es que el amor es importante para cualquier persona, pues es la única realidad que es capaz de dar sentido profundo a cada realidad de la vida. ¿Para qué estudio? ¿para qué trabajo? ¿para qué cuido mi salud? ¿para que busco ser mejor como persona? Todas estas preguntas adquieren una respuesta más plena de sentido en razón del amor. Una persona que ama se siente viva y desea vivir plenamente. El amor la hace capaz de enfrentar obstáculos y darlo todo. Una persona que no ama, es una persona que agoniza, que apenas sobrevive. Si a esto agregamos

que el amor de Dios superior al amor humano pues es fiel y lo da todo; es gratuito y es un amor en el que Él ha tomado la iniciativa; entonces no nos será difícil comprender lo valioso que es la experiencia del amor de Dios.

Jesús quiere que sus apóstoles formen una comunidad que esté alimentada por este amor. Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Solamente si logran hacer realidad este mandamiento serán una comunidad viva que sea capaz de dar vida.

El futuro que les espera es incierto. En los versículos siguientes les anunciará como serán odiados por el mundo, pues a él también lo odiaron. Si quieren permanecer fieles, necesitarán afianzar la experiencia del amor de Jesús que es sólido y es capaz de dar solidez.

Nosotros también estamos expuestos a la prueba. Por esto necesitamos permanecer en el amor de Cristo y vivir el amor con los hermanos. Solamente esta experiencia del amor nos hará capaces de superar trabajos, enfermedad, soledad, incompreensión, pobreza, cansancio, ingratitud, ofensas, etc.; porque ¡sólo el amor salva!

Actualización desde Deus Caritas est
"De hecho, Dios es visible de muchas maneras. En la historia de amor que nos narra la Biblia, Él sale a nuestro encuentro, trata de atraernos, llegando hasta la Última Cena, hasta el corazón traspasado de la cruz, hasta las apariciones del Resucitado y las grandes obras mediante las que Él, por la acción de los Após-

toles, ha guiado el caminar de la Iglesia naciente. El Señor tampoco ha estado ausente en la historia sucesiva de la Iglesia: siempre viene a nuestro encuentro a través de los hombres en los que Él se refleja; mediante su Palabra, en los Sacramentos, especialmente la Eucaristía. En la liturgia de la Iglesia, en su oración, en la comunidad viva de los creyentes, experimentamos el amor de Dios, percibimos su presencia y, de este modo, aprendemos también a reconocerla en nuestra vida cotidiana. Él nos ha amado primero y sigue amándonos primero; por eso, nosotros podemos corresponder también con el amor. Dios no nos impone un sentimiento que no podamos suscitar en nosotros mismos. Él nos ama y nos hace ver y experimentar su amor, y de este "antes" de Dios puede nacer también en nosotros el amor como respuesta". (17)

Preguntas para reflexionar

Sólo el amor salva, pero ¿de qué nos salva? ¿Por qué es difícil amar? ¿Cuáles son los errores en los que más fácil caemos cuando buscamos amar?

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR B 20 DE MAYO

Comentario al Evangelio de san Marcos 16, 15-20

Celebrar la fiesta de la Ascensión del Señor dentro de la cincuentena pascual, significa que es una fiesta que hay que leer a la luz del acontecimiento de la Resurrección: Cristo que ha vencido a la

muerte sube ahora a los cielos para ser glorificado por el Padre (cf. Flp 1, 6-9). Sabemos que este "subir" no es algo físico, pues Dios Padre no está físicamente en el cielo, ni Jesús subió físicamente al espacio sideral. El evangelista utiliza esta metáfora para que podamos ver algo del misterio. ¿Qué nos quiere decir esta imagen? Si Cristo "sube" a los cielos es porque antes había "bajado" a la tierra, de esta forma se completa el ciclo que inició con la encarnación –cuando baja- y culmina con la glorificación –cuando sube-. Jesús mismo había predicho esta ascensión y glorificación cuando en el interrogatorio ante el sanedrín les anuncia: "De ahora en adelante el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios". Dijeron todos: "Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?" Él les dijo: "Vosotros lo decís: yo soy" (Lc 22, 69-70)

¿Qué significa para nosotros la fiesta de la Ascensión? Por una parte significa la convalidación por el Padre de la manera como el Hijo realizó la salvación. El Padre no se arrepiente de que su Hijo haya renunciado a sus prerrogativas divinas para hacerse semejante a los hombres y morir en cruz. Dios nos quiso salvar no ejerciendo su poder y dominio, sino a través de un amor solidario, haciéndose uno con nosotros. Este punto puede ser significativo si vemos como san Marcos, en el versículo inmediato anterior al texto que estamos meditando, comenta que Jesús les echa en cara a sus discípulos su incredulidad y su cerrazón de mente.

Ahora bien, si la misión es convalidada, la tarea que nos queda es llevarla a todos los hombres. Si la misión es convalidada,

da, creer en Jesús verdaderamente salva. Si la misión es convalidada, Jesús es el camino cierto para llegar al Padre.

Jesús subió y bajó. El llevó a culmen lo que el Padre le había encomendado. Ahora nos toca a sus discípulos, ser continuadores de esta misión. Es una misión que no podemos realizar por nuestras solas fuerzas, por eso el texto termina señalando que El Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que la acompañaban.

Creo que es muy importante que para la misión no sólo tengamos presente el hecho de la ascensión del Señor, sino también recordemos el hecho de la encarnación. Con esto quiero señalar que no se trata sólo de ir a evangelizar, sino evangelizar al modo de Jesús, cuidando que las formas, los medios y todo tipo de criterio sea verdaderamente reflejo del Jesús que se encarnó y se hizo solidario con los hombres, el Jesús que primero bajó, para después subir a la derecha del Padre.

Actualización desde Aparecida

"La fuerza de este anuncio de vida (misión) será fecunda si lo hacemos con el estilo adecuado, con las actitudes del Maestro, teniendo siempre a la Eucaristía como fuente y cumbre de toda actividad misionera. Invocando al Espíritu Santo para poder dar un testimonio de proximidad que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo. Él sigue convocando, sigue invitando, sigue ofre-

ciendo incesantemente una vida digna y plena para todos" (363)

Para reflexionar

¿Por qué crees que a veces los católicos tenemos poco celo misionero? ¿Cómo puedes tú cumplir el encargo que Jesús nos dejó a sus discípulos de ir a proclamar la Buena Nueva del Evangelio? ¿En qué cosas concretas podemos manifestar el estilo con el que Jesús hizo su misión?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS B 27 DE MAYO

Comentario al Evangelio de san Juan 20, 19-23

La fiesta de Pentecostés es la fiesta del nacimiento de la Iglesia, Nuevo Pueblo de Dios. Jesús fiel a su palabra se aparece a sus discípulos y les concede el don del Espíritu (cf. Jn 16, 16; Jn 16, 7). Ahora, después de este encuentro con el Resucitado, los discípulos serán enviados para continuar la misión que el Padre le había encomendado al Hijo, Como el Padre me envió, también yo os envío.

Reflexionando el texto les invito a que veamos algunos rasgos de este Nuevo Pueblo de Dios que nace con el don del Espíritu Santo, para tener clara la misión que Jesús nos encomienda.

a) La Iglesia somos una comunidad formada por hombres frágiles y pecadores.

Los evangelios se encargan de mostrar con bastante claridad la fragilidad de los apóstoles. Esto queda confirmado en el texto que hemos escuchamos, pues nos informa que estaban encerrados por miedo a los judíos. Hemos de reconocer que los discípulos de Jesús somos pobres pecadores. No somos mejores que los demás, pues estamos llenos de debilidades, por eso hemos de ser humildes y comprensivos.

b) La Iglesia somos una comunidad en paz. Dentro de la casa en la que los apóstoles se habían encerrado, Jesús se hace presente y les concede el don de la paz. Jesús se encuentra con cada uno de sus discípulos en medio de sus pobreza y en la realidad de su pecado, ahí es donde nos reconcilia con Él. ¿Qué ha cambiado en la vida de los apóstoles después de que Jesús se les aparece resucitado? ¿Pasaron de hombres pecadores a hombres justos? No, pasaron de hombres pecadores a pecadores perdonados. Los cristianos somos hombres débiles que hemos experimentado un Amor que es más grande que nuestra debilidad. Este amor nos pone en paz con nosotros y con Dios, moviéndonos a liberarnos de nuestros pecados.

c) La Iglesia es una comunidad reconciliadora. El texto de san Juan nos da pie para entender que nuestra misión es ser instrumentos de reconciliación y de perdón. La humanidad está dividida por el pecado. Los hombres nos hemos alejado unos de otros, al grado de vernos como extraños. Todos traemos tantas heridas y necesitamos reconocer que son fruto de nuestro pecado y de las estructuras de pecado en las que vivimos. Los

cristianos estamos invitados a hacer un trabajo de sanación. Hemos de ayudar a los hombres a vernos con verdad, descubriendo nuestra valía y hermosura; y al mismo tiempo nuestra mezquindad y egoísmo. Cuando el hombre pueda verse así, deseará el encuentro con Aquel que nos da su paz y es capaz de ponernos en paz. Los cristianos hemos de conducir a nuestros hermanos al encuentro con Cristo, Príncipe de la paz y fuente de toda reconciliación verdadera.

Actualización desde Aparecida

“Es necesario educar y favorecer en nuestros pueblos todos los gestos, obras y caminos de reconciliación y amistad social, de cooperación e integración. La comunión alcanzada en la sangre reconciliadora de Cristo nos da la fuerza para ser constructores de puentes, anunciadores de verdad, bálsamo para las heridas. La reconciliación está en el corazón de la vida cristiana. Es iniciativa propia de Dios en busca de nuestra amistad, que comporta consigo la necesaria reconciliación con el hermano... Esta reconciliación fraterna presupone la reconciliación con Dios, fuente única de gracia y de perdón, que alcanza su expresión y realización en el sacramento de la Penitencia que Dios nos regala a través de la Iglesia”. (535)

Preguntas para reflexionar

¿Qué tan importante es la verdad para lograr la reconciliación? ¿Qué acciones serán importantes para promover procesos de reconciliación?

SANTÍSIMA TRINIDAD B 3 DE JUNIO

Comentario al evangelio de san Mateo 28, 16-20

El escuchar que Jesús envía a sus discípulos a bautizar “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”, me hace recordar que yo también soy bautizado, y a través del bautismo inicié una relación de vida con la Santísima Trinidad: por este sacramento fui hecho hijo de Dios Padre que por amor dispuso mi regeneración; hermano de Cristo en razón de su sangre derramada en la cruz; y templo del Espíritu Santo que infunde en mí el Espíritu de adopción.

Por el bautismo he sido introducido en la vida íntima de Dios, para vivir en comunión con las tres divinas personas.

Este domingo de la Santísima Trinidad no buscamos “comprender” el misterio de Dios y su voluntad para nosotros; sino hacer una fiesta en la que celebramos que Dios es una comunidad de personas en la que hemos sido introducidos.

Con el bautismo me he iniciado en la relación con “Dios Abbá”, que es el Dios de los regalos: la vida, la libertad, la felicidad. Me cuida –providencia- y en Él tiene origen mi vocación: el sueño amoroso que todo padre tiene para cada uno de sus hijos. Es el Dios misericordioso, que mira al horizonte para ver cuándo aparezco y salir al encuentro para restaurar mi dignidad perdida por el pecado. Yo busco responder a su amor con mi amor y andar según sus preceptos

pues éstos me muestran el camino que me lleva a casa.

Con el bautismo me he iniciado en la relación con Jesús, mi hermano. El ha salido a mi encuentro como el pastor que sale por la oveja extraviada, me conoce y me llama por mi nombre, me llama amigo y me confía los sentimientos de su corazón. Me invita a estar íntimamente unido a Él para poder experimentar el amor de su Padre y, lo más grande, ha muerto por mí para que yo tenga vida en Él. Yo busco conocerlo cada vez más y vivir como Él vivió, haciéndome ofrenda de amor al Padre en el servicio de los hermanos.

Con el bautismo me he iniciado en la relación con el Espíritu Santo, que me vivifica. Él vive en mí, me hace hombre libre, me mueve a orar, me hace vivir en la verdad, en la comunión, en el servicio, en el amor, me hace dar testimonio de Cristo y aclamar Abbá.

Al celebrar la fiesta de la Santísima Trinidad celebramos que en él vivimos, nos movemos y existimos... porque somos de su linaje (cf. Hech 17, 28); Dios nos envuelve en su misterio de comunión por eso decimos “Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo”.

Actualización desde *Sacramentum caritatis*

En la Eucaristía se revela el designio de amor que guía toda la historia de la salvación. En ella, el Deus Trinitas, que en sí mismo es amor, se une plenamente a nuestra condición humana. En el pan y en el vino, bajo cuya apariencia Cristo se nos entrega en la cena

pascual, nos llega toda la vida divina y se comparte con nosotros en la forma del Sacramento. Dios es comunión perfecta de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Ya en la creación el hombre fue llamado a compartir en cierta medida el aliento vital de Dios. Pero es en Cristo muerto y resucitado, y en la efusión del Espíritu Santo que se nos da sin medida, donde nos convertimos en verdaderos partícipes de la intimidad divina. Jesucristo, pues, «que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha», nos comunica la misma vida divina en el don eucarístico. Se trata de un don absolutamente gratuito, que se debe sólo a las promesas de Dios, cumplidas por encima de toda medida. La Iglesia, con obediencia fiel, acoge, celebra y adora este don. El «misterio de la fe» es misterio del amor trinitario, en el cual, por gracia, estamos llamados a participar. Por tanto, también nosotros hemos de exclamar con san Agustín: «Ves la Trinidad si ves el amor». (8)

Preguntas a reflexionar

¿Qué podemos aprender de la Trinidad para nuestra vida familiar y social?

X DOMINGO ORDINARIO B 10 DE JUNIO

Comentario al evangelio de san Marcos 3, 20-35

Jesús ha iniciado su ministerio. Predica en Galilea que el tiempo se ha cumpli-

do y que el Reino de Dios ha llegado. Cura a algunos enfermos y los espíritus inmundos al verlo se arrojan a sus pies, declarando que él es el Hijo de Dios. Después elige a sus apóstoles y regresa a su casa. Al llegar a su pueblo se le aglomera mucha gente al grado de que no tiene ni tiempo para comer.

Llegan los escribas de Jerusalén y sin ningún preámbulo lo acusan de estar poseído por el demonio. El argumento es simple: si expulsa a los demonios, es porque está poseído por Beelzebub, Príncipe de los demonios. Los escribas no pueden negar el poder de Jesús, los demonios se le someten, por lo tanto lo acusan de magia. Esta es la primera crítica directa que Jesús recibe en el evangelio de san Marcos, la sospecha es que Jesús no venga de Dios, sino del demonio.

Jesús responde a sus adversarios con una doble parábola. Utiliza la imagen del reino dividido y de la casa dividida para hacer ver lo absurdo del argumento de sus críticos. Si la casa de Satanás está dividida, esto significa que ha llegado a su fin.

Después de la autodefensa, Jesús toma la ofensiva. Asegura que todos los pecados serán perdonados, menos el pecado contra el Espíritu Santo. El mismo texto define en qué consiste este pecado: el negar que Jesús actúa bajo influjo divino. En otras palabras, el pecado que no se perdona consiste en negar la acción salvífica que el Padre quiere realizar a través de su Hijo, negar que el Reino de Dios ha llegado.

El texto continúa presentándonos a Jesús en una casa rodeado de mucha gente que está sentada a su alrededor oyendo una nueva doctrina expuesta con autoridad (1, 27). Ahí lo va a buscar su madre y sus hermanos y Jesús declara que, aquel que cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre. Los familiares de Jesús son los que se han familiarizado con la voluntad de Dios y buscar querer lo que Dios quiere.

Para los hombres y mujeres que vivieron en tiempos de Jesús, y para nosotros que vivimos en el siglo XXI, queda abierta la posibilidad de ser madres, hermanos o hermanas de Jesús. El hacer la voluntad de Dios nos convierte en la familia del Maestro. Pidamos el don de su Espíritu para que podamos discernir la voluntad y tengamos una actitud abierta para comprender la nueva doctrina que Jesús nos anuncia.

Actualización desde *Verbum Domini*

El Prólogo del cuarto evangelio nos sitúa también ante el rechazo de la Palabra divina por parte de los "suyos" que "no la recibieron" (1,11). No recibirla quiere decir no escuchar su voz, no configurarse con el Logos. En cambio, cuando el hombre, aunque sea frágil y pecador, sale sinceramente al encuentro de Cristo, comienza una transformación radical "A cuantos la recibieron les da poder para ser hijos de Dios" (1,12)... Es el principio de una nueva creación, nace la creatura nueva, un pueblo nuevo. Los que creen, los que viven la obediencia de la fe, "han nacido de Dios" (cf Jn 1,13), son partícipes de la vida divina: "son hijos de Dios". (50)

Preguntas para reflexionar

La Palabra de Dios siempre ha de hacernos "nuevos" ¿qué actitud conviene tener al escucharla? ¿Qué ventajas tiene meditar la Palabra de manera personal y qué ventajas tiene hacerlo en pequeños grupos?

XI DOMINGO ORDINARIO B 17 DE JUNIO

Comentario al evangelio de san Marcos 4, 26-34

El texto que queremos meditar está enmarcado de una manera muy interesante. En los pasajes previos san Marcos nos presenta como Jesús "tenía mucho éxito" en su ministerio evangelizador, hacía milagros, curaba a los enfermos y todos lo buscaba al grado de no tener tiempo ni para comer. Algunas personas se le oponían, pero él los enfrentaba superando sus objeciones. En el pasaje posterior nos presenta la tempestad calmada, es decir, un Jesús tan poderoso que con su sola palabra es capaz de mandar enmudecer al mar.

Hay que ser honestos y señalar que este Jesús nos gusta. Un Jesús hábil que deja callados a sus adversarios y que va llevando a cabo de manera exitosa la misión que el Padre le ha encomendado. A todos nos gusta un "Jesús con poder y éxito", pero ¿este es el Jesús que quiere presentarnos el evangelista?

Con este contexto, san Marcos inicia el capítulo 4 con tres parábolas que nos hablan de cómo el Reino se comporta como una semilla. La primer parábola es la del sembrador, después viene de la semilla que crece por sí sola y por último la de la semilla de mostaza; las dos últimas corresponden al evangelio que queremos meditar.

El mensaje de las parábolas es claro: El Reino que Jesús nos trae tiene orígenes humildes, pequeños —como si fuera una semilla—, y poco a poco irá creciendo hasta convertirse en un gran arbusto. El Reino de Dios no llega de manera aparatosa, no se impone con fuerza, no responde a cálculos humanos, sino que de manera lenta, desde dentro, de forma misteriosa y callada, irá surgiendo en razón de la vitalidad de la misma semilla (si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo, pero si muere, da mucho fruto: Jn 12,24), primero aparecerá la hierba, luego la espiga, después el trigo abundante, y cuando el fruto esté listo, se meterá la hoz porque ha llegado la siega.

Es muy probable que a través de estas parábolas san Marcos buscara alentar a los primeros cristianos ante el rechazo que el pueblo hizo de Jesús y de su mensaje. Jesús no es la encarnación de un Dios exitoso según las categorías humanas, sino la encarnación de un Dios que ha renunciado al poder para acercarse al hombre. A los primeros cristianos y a los cristianos de todos los tiempos nos resulta difícil entender y seguir a este Dios humilde que acepta ser rechazado —eso implica que nosotros nos humillemos y nos exponemos al rechazo—. Ba-

tallamos para ser discípulos de un Dios paciente, que sin prisas va trabajando el interior de las personas y de nuestro mundo de manera misteriosa, con la seguridad de que, a su tiempo, brotará la hierba, luego la espiga y por último el grano en la espiga.

Todos deseamos que el Reino de Dios llegue, lo pedimos cada vez que rezamos el Padre Nuestro. Hemos de tener confianza en el amor de Dios que quiere que todos los hombres se salven y aceptar los modos como Dios trabaja. El Reino de Dios es como un grano de mostaza...

Actualización desde Aparecida

“Señales evidentes de la presencia del Reino son: la vivencia personal y comunitaria de las Bienaventuranzas, la evangelización de los pobres, el conocimiento y cumplimiento de la voluntad del Padre, el martirio por la fe, el acceso de todos a los bienes de la creación, el perdón mutuo, sincero y fraterno, aceptando y respetando la riqueza de la pluralidad, y la lucha por no sucumbir a la tentación y no ser esclavos del mal” (383)

Preguntas para reflexionar

¿Qué es lo que más te cuesta aceptar de la manera cómo actúa Dios? ¿El Reino de Dios hay que construirlo o acogerlo? ¿Cuál sería la diferencia?

NACIMIENTO DE JUAN EL BAUTISTA 24 DE JUNIO

Comentario al evangelio de san Lucas 1, 57-66.80

El texto que hemos escuchado forma parte de los relatos de la infancia de Jesús. En estos san Lucas nos anuncia cómo la salvación prometida por Dios desde antiguo ha iniciado con la encarnación del Hijo de Dios (1, 26-38). El texto que vamos a meditar viene después de la visitación que María hace a la casa de Zacarías. Es un texto que sólo se nos narra en el evangelio de san Lucas. El ambiente que se respira en este encuentro entre María e Isabel es de alegría y gozo, pues Dios ha mostrado su misericordia.

El texto inicia diciendo “se cumplió el tiempo...”, con esta expresión el evangelista parece indicar dos cosas: el tiempo de dar a luz a Isabel y el tiempo dispuesto por Dios para cumplir sus promesas de salvación.

Si tenemos presente que para el israelita el nombre significa la misión que se le encomienda a la persona. Podemos ver como el hijo de Isabel no se llamará Zacarías, sino Juan. El nombre de Zacarías significa “Dios recuerda” haciendo referencia a que Dios no olvida a su pueblo, de esta manera a Zacarías le estaría encomendado mantener la esperanza del pueblo en Yahvé, autor de las promesas. En cambio, el nombre de Juan significa “Dios es misericordia” o “Dios nos muestra su mi-

sericordia”. La misión de Juan consiste en mostrar como Yahvé ha tenido/ mostrado misericordia, con su madre Isabel al liberarla de su esterilidad y darle un hijo en la ancianidad; y con el Pueblo de Israel, pues con su nacimiento inicia el tiempo el tiempo del cumplimiento de las promesas.

El nacimiento de san Juan está necesariamente relacionado con el nacimiento de Jesús. Cuando el ángel Gabriel se le aparece a la Virgen María, le comunica que su pariente Isabel está en el sexto mes de embarazo. En razón de esto la Iglesia nos invita a celebrar el nacimiento del Bautista 6 meses antes del de la Navidad. Siempre el nacimiento de alguien nos llena de alegría, sin embargo, el nacimiento de Juan es especial porque con éste se prepara y de algún modo se inicia la gran revelación y comunicación del amor de Dios que será Jesucristo.

Celebrar el nacimiento de san Juan bautista, es celebrar que Dios es misericordioso, que Dios nos muestra y nos comunica su amor, que Dios es salvación.

¿Cómo celebrar la misericordia de Dios en medio de los tiempos violentos y mezquinos? El nacimiento de san Juan no se dio en un tiempo de florecimiento, sino en la esterilidad de un matrimonio anciano. Juan es el anuncio de un sol que nace de lo alto en tiempos de oscuridad. Juan es testigo de la gracia de Dios que ha aparecido sobre nuestro mundo. Con Juan Dios demostró que está de nuestra parte. Los cristianos estamos llamados a

pareceros a Juan, estamos llamados a ser signos e instrumentos de como Dios nos muestra su misericordia en su Hijo Jesús.

Actualización desde *Dives in misericordia*

“Jesús, sobre todo con su estilo de vida y sus acciones, ha demostrado como en el mundo en que vivimos está presente el amor, el amor operante, el amor que se dirige al hombre y abraza todo lo que forma su humanidad. Este amor se hace notar particularmente en el contacto con el sufrimiento, la injusticia, la pobreza; en contacto con toda “la condición humana” histórica, que de distintos modos manifiesta la limitación y fragilidad del hombre, bien sea física, bien sea moral. Cabalmente el modo y el ámbito en que se manifiesta el amor es llamado “misericordia” en el lenguaje bíblico... Hacer presente al Padre en cuanto amor y misericordia es en la conciencia de Cristo mismo la prueba fundamental de su misión de Mesías” (3)

Preguntas para reflexionar

¿Si el nombre revela la misión encomendada, cuál sería la misión de los que nos llamamos cristianos? ¿De parte de quién está Dios y qué podemos hacer para ser signos de esto? ➡